COMEDIA FAMOSA

CVERDOS HAZEN EL ESCARMIENTO.

DE D. FRANCISCO DE VILLEGAS.

BIBLIOTECA NACIONAL

Personas que hablan en ella.

Don Carlos.	*Don Pedro viejo.*	*Leonor criada.*
Don Felix.	*Mendrugo.*	*Luisa criada.*
Don Fernando.	*Celia dama.*	*Vnos Pajes.*
Don Diego.	*Laura dama.*	*Vn Vegete.*

Salen Laura, y Luisa.

Luis. Mucho, señora, me admira
ver en ti tanta tristeza.
Laur. Si tu la causa supieras,
yo sê que no te admiraras.
Lui. Cinco años ha que tu misma
me arrojaste de tu casa,
porque en Toledo assistiesse
a tu tio, que se hallaua
solo, y viejo, y por su muerte
ha tres dias que a Granada
lleguê, y te deuo tan poco,
que no me has dicho la causa,
pudiendo de mi fiarte.
Laur. Mi verguença es la culpada,
Luisa, en la quexa tuya,
que no mi desconfiança;
pero porque no presumas
mayor mal del recatarla
de ti, criandonos juntas
desde nuestra tierna infancia,
la ocasion dezirte quiero
de mis sentimientos. *Lui.* Vaya.
Lau. Tres años, y algunos meses
puede auer, que vna mañana
de las que arrebola el Mayo
por los achaques de dama,
cuyo remedio es cansarse,
pues que no aprouecha, y cansa;
con altiueces de libre
sali a la Real Alhambra;
vn D. Carlos. *Lui.* Mas q̃ es esse
la ocasion? *La.* Escucha. *Lu.* Vaya.
Lau. Llegô al subir yo la cuesta,
galan hasta en las palabras,
porque venian vestidas
de mentiras cortesanas,
que si ellas fueran verdades
no vinieran adornadas.
Llegô, llamando a mis ojos
Soles, rayos las pestañas,
y a las descompuestas trenças
inquietas madexas de ambar;
las colores del cansancio
Iris, que solo anunciauan
en su coraçon tormenta,
siendo señal de bonança;
al sudor de la congoja
rocio que llora el Alva;
que corriendo hasta los labios
era aljofar, y ellos nacar;
y esto con tan viuo afecto,

© Biblioteca Nacional de España

como si certificara
a los hereges verdades
de nuestras letras sagradas.
Iba apresurando el passo
yo, porque no imaginara
que le escuchaua gustosa;
mas como iba ya cansada
quando llegô, fue veneno
lo que elegi por triaca,
que el coraçon oprimido
de la congoja, y la falta
de respiracion cubierto:
caì en tierra desmayada;
Isabel que iba conmigo
fue por vn bucaro de agua;
segun me dixo, y entonces.
Lui. El llegô. *Laur.* Claro està.
Luis. Vaya.
Lau. Antes que Isabel bolviera;
restituida, ô cobrada
de aliento, de mi desmayo
bolvi yo, y hallème; estaua
por no referir, Luisa,
del modo q̃ me hallê. *Lui.* Vaya.
Laur. En los braços de D. Carlos,
la almilla desabrochada,
y el justillo, y la cabeça
en su pecho reclinada.
Aparteme de sus braços,
y êl me dixo: discuipada
ossadia fue que el cielo
de la tierra leuantara:
mas como fuera possible
que lograsse dicha tanta
vn infeliz, sin que el cielo,
y la tierra se juntaran
Respondile, en auer sido
de mi accidente la causa
teneis culpa solamente,
caualiero, pues bastaua
verme apresurar el passo
para que vos os quedarais:
pero ya con êl, no solo
no os puedo culpar en nada;
mas lo agradezco, y assi
vno por otro se vaya.
Y pues de ser cauallero
aueis dado muestras tantas,
la lisonja de que os vais
añadid a las passadas.
Obedecio, y apartôse,
quando Isabel con el agua
bolvia, como Santelmo,
ya la tormenta passada.
Por no sentirme muy buena,
desde alli me bolvi a casa,
mas D. Carlos, que sin duda,
al pedir que me dexara,
desmentia mi semblante,
lo que el labio pronunciaua;
me siguiô, y aunque yo pude
dexar su intencion burlada,
que no quise te confiesso,
y desde aquella mañana
tres años le hallô la noche,
ô fuesse ardiente, ô elada,
si bien con algun recato,
de mi calle viua estatua:
y en ella, con letras de oro
tambien, ô quien lo olvidara!
le escriuiô el Sol en los ojos
los desengaños del Alva,
no con esperança alguna,
que aunq̃ en lo oculto del alma
fueron luego sus finezas
de mi inclinacion pagadas:
En las muestras exteriores
jamas tuuieron sus ansias
mas indicio de admitidas,
que el no ser menospreciadas:
Muriô a este tiempo su padre,
y heredô riqueza tanta,
que pienso que de diez hombres
los mas ricos de Granada

jun-

© Biblioteca Nacional de España

juntas todas las haziendas
a la suya no igualaran.
Desde entonces, el agrado
que êl juzgô que me faltaua,
intentô comprar con oro,
con diamantes, y con galas.
Advirtiô en êl mi cuydado
las finezas mas templadas,
menores las diligencias,
mayores las confianças.
La personal assistencia
en mi calle, poca, y tarda,
muy perezoso el desvelo,
muy sin susto la esperança.
Corriose la altiuez mia,
presumiendo que intentaua
rendir mi honrado decoro
del interes a la infamia.
Pero engañeme, y a vn tiempo,
êl quexoso, yo irritada,
êl retirô sus deseos,
y yo mirê por mi fama.
Mas despues, viendo que a todos
D. Carlos su hazienda daua,
siendo la mayor lisonja
que le hazian, el tomarla.
El fuego, que reprimido
de mi pundonor estaua,
al ayre del desengaño
bolviô a fomentar la llama;
y aunque yo a satisfazerle
ya estuue determinada,
no me atreui, porque luego
supe que Celia, vna dama,
hermosa, y bien entendida,
tanto como interessada,
era de D. Carlos dueño;
porque ella, segun la fama,
dandole a entender primero
que a ser su esposa aspiraua,
Solicitô cariñosa
que la viera, y festejara,
y como tan generoso
es D. Carlos, que le llaman
en toda la Andalucia
el prodigio de Granada,
lo consiguiô, recibiendo
regalos, joyas, y alhajas;
pero sin mas recompensa
de su parte, que aceptarla,
que aunq̃ es muy bizarra Celia,
no es contra su honor bizarra.
Y finalmente la Luisa,
despues de finezas tantas
de Carlos, sin que yo pueda
quexarme de su mudança.
Mi sentimiento es tan grande,
como fue mi confiança.

Lui. Sin duda desesperô
de poder verte inclinada,
mas bien pudiste, si quiera,
darle a entender, que obligida
estauas de sus finezas,
que entonces, sino tomaràs
despues los regalos suyos,
no por desden los juzgara.

Lau. No sê si huuiera bastado
sin recibir, porque es rara
la condicion de D. Carlos.

Lui. Al Cielo le doy mil gracias
de ver hombre que se obligue
de que reciban las damas;
y en fin, tu no quieres verle?

Lau. Temo bolver desairada,
que es, Luisa, muy dificil
poder arrancar de vn alma
passion que es correspondida,
ô al menos bien engañada.

Lui. Auia de ser como acaso,
que yo hiziera que llegara,
sin que desaire ninguno
de tu parte auenturaras.

Lau. Aun de essa suerte si fuera;
mas D. Diego viene,

© Biblioteca Nacional de España

Sale D. Diego algo triste el semblante

Dieg. Hermana?

Lau. D. Diego? si me ha escuchado

Lui. No sê, mas lo que es la cara
no es de venir muy gustoso.

La. Traes algun disgusto? *Di.* Laura
traigo vna pena, y dudando
estoy, si el comunicarla
contigo serà decente.

Lau. Ayde mi!, siendo tu hermana,
que dudas? *Dieg.* Por esso mismo
el dezirtela escusava,
que es de amor la pena mia.

Lau. El susto le perdonara.

Die. Y como es en tus oidos
tan nueua? *La.* En esso reparas?
no es pena?

Dieg. Con grande estremo.

Laur. Pues dila, que siendo tanta;
y hombre tu, no avrà tu amor
passado de la esperança.

Die. Yo, en que la digas dispenso;
pues yo vi vna muger, Laura,
que juzgandola diuina,
la pretendo ver humana.

Lau. Hablastela? *Di.* Si, mas ella
no me respondio palabra.

Laur. Donde la viste?

Dieg. En vn Carmen.

Laur. Quando? *Dieg.* Ayer.

Lau. Sabes su casa? *Dieg.* No.

Lui. Pues si està en esse estado,
voy a calentar el agua.

Lau. Tampoco sabràs el nombre?

Dieg. Si sê, porque la criada
se le dixo al jardinero,
Celia dize q̃ se llama. *La.* Celia?

Dieg. Si, de que te admiras?
la conoces? *Lau.* Por la fama,
de bizarra, y entendida,
mas no la he visto la cara.

Die. Pues si la vieras, es cierto
que mi passion disculparas.

Lau. No ha de saber que la he visto.

Lui. Señora es la misma. *La.* Calla,
que puede ser que me importe.

Die. Porque no puede auer dama
tan perfectamente hermosa,
no solamente en Granada,
mas ni en España tampoco.

Lau. Valgame Dios, ni en España?
por mas cortes te tenia.

Die. No se entienden con hermanas
los cumplimientos, mas oye,
y disculparàs mis ansias.

Lau. Di, que no son Euangelios
de amantes las alabanças.

Die. Entrê, pues, en el jardin,
ô carmen, quando de espaldas,
siendo su derecho braço
Atlante, que sustentaua
el cielo de su cabeça,
estaua Celia sentada,
el manto al ombro, a la margen
de vna culebra de plata;
el rostro bolviô al estruendo
quando ya tan cerca estaua
yo, que pude verle apenas
deslumbrado a luces tantas.

Lau. Mucho me huelgo. *Di.* Porq̃?

Lau. Porque escuses el pintarla,
que està ya todo muy dicho.

Lui. No la puede ver pintada.

Die. Ni fuera possible hallar
colores. *Lui.* No le dexaras
que la pintasse, si quiera
por verla desmenuzada?

Die. Dixela: no en vano el cielo
se cubriô de nubes pardas,
y no en vano el Sol, señora,
ni las penetra, ni rasga,
sabiendo que de sus rayos
es diligencia escusada,
que con los de vuestros ojos

© Biblioteca Nacional de España

no hazen los de Apolo falta,
sin que a mirarme bolviera,
el manto hasta la garganta
se echô, y leuantôse luego,
dando muestras de enfadada.
Lau. Bien pudo no ser enfado.
Dieg. Pues quê?
Lau. Que a alguno aguardaua
en el jardin, y temiesse
algun lance si llegaua,
y te viesse hablar con ella.
Die. No es cosa possible, Laura,
que a hôbre humano fauorezca.
Lui. Reuentando està mi ama.
Lau. Si es Diana essa señora,
que Venus no fue tan casta?
Die. Es Diana en los desdenes,
y en lo hermoso Venus. *La.* Basta
por Dios que me martirizas.
Die. Diera la mejor alhaja
que tengo porque la vieras.
Lau. Pues aunque te lo negaua,
ya la he visto, y la conozco,
y ni es Venus, ni Diana.
Dieg. Tu la has visto?
Laur. Muchas vezes.
Die. Y donde viue? *La.* La casa
no la sê, pero sabrela
como yo esta tarde salga
a ver vna amiga mia
que lo es suya.
Dieg. Porque vayas
luego, te darê vna joya
la que tu elijas. *La.* Guardarla
puedes, que si galanteas
a Celia, muchas no bastan;
pero mira, mas no quiero
desanimar su esperança
por si acaso. *Die.* Que dezias?
Lau. Que en recebir esta dama
es muy poco escrupulosa,
y aunque es verdad q̃ si alcanças
que por esposo te admira,
quanto dês se queda en casa
sin certeza. *Di.* Ya te entiendo.
Lui. Claro està que muchas damas
con capa de casamiento
quitan a vn hombre la capa;
y luego dizen que es pobre.
Die. Pues por tu vida que salgas
luego. *Lau.* Al instante, que soy
parte muy interessada
en que logres tus deseos.
Dieg. A Dios, pues. *Vase.*
Lui No sabes la casa
de Celia tu? *La.* Bueno fuera
que mis zelos la ignoraran,
dixe que no la sabia,
porque salir me dexara.
Lui. Piensas hablar a D. Carlos?
Lau. Donde? *Lu.* Al salir de su casa;
que los ricos salen tarde.
Lau. Tu no dizes que te encargas
de q̃ el llegue a hablarnos? *Lu.* Si.
Lau. Pues por si mi hermano passa
estando con êl, mudemos
en casa de doña Iuana
mantos, y basquiñas.
Lui. Vamos, que es tarde.
Lau. Los mantos saca.
Vanse, y sale don Felix, don Fernando, y don Carlos, que ha de salir rompiendo vnos naypes, y vn criado de don Carlos.
Carl. Que mal me ha dicho!
Fern. Es ansi.
mas como si estais picado
os leuantais? *Carl.* De enfadado;
y no por lo que perdi,
que aunque dizen que es forçoso
jamas he sentido nada
la perdida, mas me enfada
que otro sea mas dichoso,
aunque tambien he tenido

© Biblioteca Nacional de España

quando pierdo otro pesar.
Fel. Y es? *Car.* Tener menos q̃ dar
la cantidad que he perdido;
mas de barato os darê
lo que ha quedado a los dos.
Fel. Barato, perdiendo vos?
Carl. Assi me desquitarê.
Me. Dar es desquite? *Fer.* Que vano
Car. Y en mi opiniõ el mas cuerdo,
porque quanto juego, pierdo,
y todo quanto doy gano:
este bolsillo tomad.
Fer. En fin esto es cada dia.
Mend. Que prodiga boberia!
Carl. Vos este relox lleuad
de diamantes don Fernando.
Fern. Tambien es en mi opinion
relox vuestra condicion,
pues por horas està dando.
Mend. Presto no tendrà que dar,
ni quien le sirva tampoco.
Fel. Raro humor tiene. *Fe.* Es vn lo
Fel. Pues poco puede durar (co.
el tema de su locura.
Carl. Llevaste a Celia el taller?
Men. Si señor. *Car.* Es menester
lleuarle la colgadura.
Men. La ha pedido? *Car.* Majadero
Celia nada me ha pedido,
yo sê que le ha parecido
bien, y embiarsela quiero.
Men. Solo el dar son sus cuidados.
Fel. Presto le vereis perdido.
Fern. En vn año ha consumido
bien quarenta mil ducados,
y esto solo en lo que soy
testigo. *Carl.* Que estàs hablando?
Fern. De ti estamos murmurando.
Car. Bien seguro de esso estoy:
los musicos que cantaron
mientras jugaua?
Fel. Se fueron al instante.
Carl. Si los vieron ir,
porque no me auisaron?
vê luego a su casa, y dales,
no eran tres? *Men.* Si, señor.
Ca. Pues q̃ te parece? *Me.* à los tres
les podrê lleuar cien reales.
Car. Seiscientos puedes lleuar.
Men. Trecientos no erã sobrados?
Fer. Si, y estàn muy bien pagados.
Car. Bastauan para pagar,
aunque era la paga escasa,
lo demas quise añadir,
agradeciendo el venir
a festejarme a mi casa,
gustosos, y puntuales,
de su confiança prueba,
mas cien escudos les lleua
si es mucho seiscientos reales.
Men. Sabes lo que montan? *Ca.* No,
quien los guarda lo sabrà.
Salen Laura, y Luisa tapadas.
Laur. A su misma puerta està.
Lui. Mas no le conozco yo,
y son tres. *Lau.* Este primero
es D. Carlos. *Lui.* Con razon
le alabaste. *Lau.* No te pares.
Lui. Pues vê de espacio. *Me.* Señor
vna de aquellas dos damas
te mira con atencion.
Car. Damas, quieren que las baxen
chocolate? *Fer.* Por los dos
no deuen de responderos:
vamonos. *Fel.* A Dios. *Ca.* A Dios.
Fern. Guardeos el Cielo.
Vanse los dos.
Mend. Y su plata
guarde el Cielo de los dos.
Carl. Si de tomar vnos dulces
quereis hazerme fauor,
Llegase a ellas.
deteneos vn instante.
Men. Quieren q̃ los baxe? *Lau.* No.

© Biblioteca Nacional de España

Mend. No, señor, suele dezirse.
Lui. No responde a su señor
mi señora. *La.* Si el miraros
a llegar os obligô,
señor D. Carlos, juzgando
que fue daros ocasion,
creed que estais engañado;
que mi reparo naciô
de auer mucho que no os veo,
y dudar si erades vos.
Mend. Bueno, y no tiene mas gana
ella de conversacion,
que a las quatro vn dia de ayuno
de comer la tengo yo.
Carl. Ni puede caber, señora,
en humana presumpcion
tan sobervia groseria,
ni puedo afirmar, por Dios,
como dezis que os deuiesse,
ni aun de mirarme el fauor;
pero no ha menester causa
el que con vista naciô
para ofrecerse a serviros,
ni disculpa, pues dais vos,
sin que lo sepais vos misma,
la disculpa, y la ocasion.
Lau. Si hasta aqui por no saberlo
yo misma, os he dado yo
la ocasion, y la disculpa,
pues ya lo sê, no es razon
ocasionar a quien tiene
tanto q̃ perder, a Dios. *A esparto*
Carl. Muy tarde salgo de casa,
pues se và poniendo el Sol.
Lau. Este Sol, ya no es el vuestro;
antes admirando estoy,
que os atreuais a salir
sin licencia de otros dos.
Ca. Valgame el cielo! *Lu.* Mudaste
de intento ya? *Laur.* Que sê yo.
Carl. Señora, escuchad.
Laur. Dezid. *Buelue.*
Mend. Pienso que es Laura, señor.
Carl. A parecerme possible
presumiera. *Lau.* Què? *Car.* q̃ sois
la que el coraçon me ha dicho.
Lau. Luego teneis coraçon?
Car. Y assi, porque quien le tuuo
tres años le despidiô. *Descubrese.*
Lau. No despiden lo que admiten
las mugeres como yo.
Mend. Qual se ha quedado mi amo!
Carl. Yo tomara, viue Dios,
el no auerla detenido.
Lau. Y pues me dais ocasion
no he de perderla, escuchad
a parte. *Car.* Turbado estoy!
Meng. Que en fin vsted es sirviente
mi Reyna? *Lui.* Si, picaron.
Mend. Muy ceñida es de cintura,
mas lo que es de lengua, no;
y vsted come bien Mendrugos?
Lui. Bien masco, gracias a Dios;
pero porque lo pregunta?
Mend. Porque soy Mendrugo yo.
Lu. Mẽdrugo? *Me.* Este es mi apellido.
Lu. Pues de que se deribô?
Mend. Valiô vn año por el trigo
cada pan vn real de a dos;
era muy pobre mi madre,
y en fin limosna pidiô,
cada pobre elige vn tema
de pedir, y ella eligiô
el de pedir vn mendrugo
por causar mas compaision.
Llegô a pedirle limosna
de noche en cierto meson
a vno, cuya caridad
no era la de Iuan de Dios.
Implorôle su mendrugo,
y diôle el santo varon
vno, que guardô en el seno;
y a nueue meses le echô
a arrempujones, tan grande

© Biblioteca Nacional de España

que no cupo en vn çarron,
y como de tal obra
no se supo el bienhechor,
por apellido me puso
la causa que me engendrô.
Lui. Bien honra a su madre.
Lau. En fin, de lo q̃ he dicho naciô,
que tuuiesseis por desdenes
lo que en mi fue pundonor;
pero aunque entonces supiera
vuestra rara condicion,
nada huuiera recibido,
que si sois estremo vos
en dar, en no recibir
tambien soy estremo yo;
y no pudiera obligarme,
ni a veros desde vn balcon,
quanta plata, y oro cria
la tierra, y engendra el Sol,
Yo permiti las finezas,
que verdaderas juzgô
el alma, y quien las permite,
sin duda las admitiô.
Si a ser mi esposo aspirauais,
ya Isabel os advirtiô,
y en mi nombre, que mi hermano
por padre mio quedô.
Si le hablarais, y êl supiera,
aunque es el pensarlo error,
algunas dificultades,
y no las venciera yo;
de mal pagado pudiera
tener quexa vuestro amor,
y vuestro retiro fuera
justa determinacion.
Mas no quisisteis hablarle,
y quien cobrar no intentô
lo que le deuen, no puede
tener quexa del deudor.
Ni yo, porque las que tuue
fuerzas de mi inclinacion,
y ya el desengaño malo
del pecho las arrojô:
ven Luisa, *Men.* En q̃ quedamos
Lui. En que puedo quedar yo
con hombre hecho de limosna?
Carl. Oyd primero.
Laur. Esso no.
Car. Permitid que os satisfaga.
Lau. Pues q̃ no ignorais quien soy
bien sabreis que ya no es tiempo
de darme satisfacion.

Vanse las dos.

Mend. Estàs ya desengañado?
Car. Si quiera de cumplimiento!
grossera desatencion
es no disculparme.
Mendr. Y mucha.
Car. Ven, que aũque me riña amor,
no ha de bolver desairada
muger de su estimacion.

Vanse, y salen Celia, y Leonor con mantos.

Leo. Mucho estraño que a buscar
salgas a vn hombre, señora,
sabiendo tu que te adora?
Cel. Por esso llego a estrañar
el no verme desde ayer.
Leo. Solo lo que no te daua
juzguê que te desvelaua?
Cel. En esso no ay que temer.
Leo. Pues el no verte D. Carlos
vn dia causa desvelos
en ti? *Cel.* Tengo vnos rezelos,
y he salido a aueriguarlos.
Leo. Luego estàs enamorada?
Cel. No, Leonor, ni Dios lo quiera,
obligada estar pudiera,
pero no estoy obligada,
que pues dà sin distincion
a todos con igualdad,
no es quien dà su voluntad.
Leon. No, pues quien?
Cel. Su condicion,

y

© Biblioteca Nacional de España

y quando en esso no estriue,
pues mas q̃ a todos me ha dado,
êl es solo el obligado,
pues le obliga quien recibe.
Leo. Pues êl se juzga querido
de ti, y aun yo lo pensê.
Cel. Tu tambiẽ? *Leo.* Si, porq̃ êl fue
de los dos el pretendido.
Cel. Pretendile para esposo
por rico, antes que supiera
yo que D. Carlos era
estremo lo generoso;
mis conveniencias hizieron
las finezas que estimò
D. Carlos, porque creyô
que de enamorada fueron,
mas no por que lo estuuiesse,
pero como me importaua
dar a entender que lo estaua,
quise yo que lo creyesse.
Leon. Luego tu intencion no es
casarte? *Cel.* Buen desvario,
pues ay en el dote mio
para que êl gastara vn mes?
Leon. Dizes bien, y yo he sabido
que està ya muy apurado.
Cel. Quien te lo ha dicho?
Leon. Vn criado suyo.
Cel. Quizà te ha mentido.
Leon. Fuera cosa peregrina?
Cel. No, mas esso es patarata.
Leon. Pues es manantial de plata
su poço, ô êl tiene mina?
Cel. Mucho lo sintiera. *Leo.* Y yo,
mas tu no sê si por êl.
Cel. Leonor, no es Carlos aquel?
Leon. Si señora, y ya nos viô,
pues viene con tanta priessa.
Buelven a salir Carlos, y Mendrugo.
Carl. Que es esto, señora mia?
Cel. No aueros visto en vn dia.
Carl. Toda el alma se confusa
deudora de esse fauor.
Mend. Fauor? gentil testimonio;
a mi me lleue el demonio
si a ella le trae el amor.
Carl. Y de fineza tan nueua
en vos, que no la crei,
albricias me doy a mi;
mendrugo, a Celia le lleua
aquel belon. *Mend.* A Dios luz.
Carl. Por chico para la mesa.
Men. Pues ciento y cinquenta pesa
de a ocho, por esta Cruz.
Cel. Que presto pagais.
Men Reniego de ti.
Leon. Hasta luzes nos das.
Mend. En mi amo estàn de mas.
Leon. Pues porquê?
Mend. Porque està ciego.
Cel. Luego no me puede ver?
Caesele vn guante a Carlos, y leuantale Leonor.
Car. q̃ es esso, Leonor? *Le.* vn guãte
Carl. Y dexas que le leuante?
Me. Nole vi. *Le.* biẽ huele. *Ce.* Aver
Dasele a Celia.
yo soy por olor perdida.
Carl. Vè, Mẽdrugo, y di al guãtero
Cel. No vayas, solo estos quiero
por vuestros. *Probandosele.*
Mend. Esta es herida. (no.
Cel. No es grãde. *Carl.* Dexaisme va
Leon. Mucha mano, pues te vienen
es la tuya? *Mend.* Siempre tienen
las mugeres mucha mano.
Cel. De los dos dedos podràs
las picaduras coser.
Leon. Pues no te puedes poner
tus sortijas? *Mend.* Barrabas.
Carl. Pues fauorecer mis guantes
quereis? *Me.* Quedamos a scuras.
Carl. Tomad, que essas picaduras
se hizieron a essos diamantes.

© Biblioteca Nacional de España

Dale las sortijas.

Cel. Mas que tantas, y tan buenas
dadiuas llegô a estimar esta.
Mend. Las otras, el mar
fueron, y estas las arenas.
Leo. Malo *Cel.* No es aquel mi tio?
Mend. Si, señor.
Cel. Pues a Dios. *Carl.* Luego
irê, señora, a buscar
el iman de mis deseos.
Leon. Lastima le tengo.
Mend. Mira que llega.
Cel. Guardeos el cielo.
Me. De vsted soy criado. *Cel.* à Dios

Vanse las dos, y sale Don Pedro de barba.

Ped. Sobrino? *Car.* Señor, q̃ es esto?
ya de camino? *Ped.* Si Carlos,
que para partirme luego
de vos vengo a despedirme.
Carl. No juzguê yo que tan presto
fuesse la partida vuestra.
Ped. No auerme partido siento
desde que lleguê, D. Carlos,
pues fue mal gastado tiempo.
Vuestro tio D. Fernando
me rogô que desde Oviedo
a esta Ciudad me partiesse
donde estauais vos, creyendo
que yo pudiera por primo
de vuestra madre, y por viejo
alcançar de vos, si quiera,
que escuchasseis mis consejos,
ya que no los admitiesseis;
que bien estaua yo cierto
de que no admitiesseis nada
que no pudierais dar luego,
y vos no estais para darlos;
pero digo mal, que presto
dareis consejos a muchos
con las vozes del exemplo.
No estrañara yo, sobrino,
aunque tantas canas peyno,
que a vna dama huuierais dado
vuestra hazienda, que aunq̃ y erro
fuera, en las letras humas,
y en las diuinas, tenemos
mas costosos exemplares
de amorosos desaciertos.
Porque si esta passion, passe
por sofistico argumento,
del entendimiento priua,
y êl es solo, como es cierto,
el que a la razon conoce,
vsar de ella no podremos,
y nadie puede admirarse
de que vn hombre le haga dueño
de su hazienda, a quien lo es
de razon, y entendimiento.
Solo me admira, que a todos,
tan sin distinguir sugetos,
dais vuestra hazienda, que juzgã
bienes comunes los vuestros.
Si adquirir posteridades
intentais, es vano intento,
porque solo las adquieren,
ô la espada, ô el ingenio.
Fabula sois de Granada,
y lo que estais vos creyendo,
que os añade estimaciones,
os grangea menosprecios.
Los mismos a quien les dais
lo que teneis, los primeros
son que hazen burla, sobrino
de vuestro prodigo estremo.
Que el dar locamente a todos
causa risa, y es efecto
natural que dê el relox,
siendo sagrado instrumento,
en dando desconcertado
se rien quantos le oyeron.
Mi sentimiento os he dicho,
D. Carlos, porque lo siento,
dadme los braços, y a Dios.

Carl.

Car. Entrad en casa primero
lleuareis. *Ped.* Tãbien conmigo;
bien por Dios, yo os agradezco;
pero desde aqui a la patria
me sobra con lo que lleuo.
Car. Vamos, pues, donde os esperã
las mulas. *Ped.* Tengo primero
que hablar al Corregidor.
Car. Pues hasta su puerta iremos
juntos. *Ped.* Vamos, q̃ bien cerca
està. *Mend.* Si estuuiera lexos
no fuera con êl mi amo,
que no puede ver al viejo.
Vanse, y salen Celia, y Leonor.
Leo. En fin, quieres ver a Laura?
Cel. Esse solo fue el intento
de auer salido de casa,
que conocerla deseo
por muchas causas; supiste
donde viuia de cierto?
Leo. Que se ha mudado a la calle
dixeron de los Colegios
entrando por Plaça Nueua
a mano izquierda, frontero
de vn euanista, a tres puertas.
Cel. El buscar algun pretexto
para entrar, es fuerça. *Leo.* Si
mas dime, aquel cauallero (mo
no es el de el jardin? *Cel.* El mis
Leon. Pues êl nos viene siguiendo,
porque ha gran rato que siempre
que buelvo el rostro le veo.
Cel. Pues con entrarnos en casa
de Laura burlo su intento,
y a Laura doy por disculpa
lo que es verdad, y primero
que êl aya buelto la esquina
avremos entrado dentro,
pues dizes que es a tres puertas;
y quando no, nada arriesgo
en que piense que es mi casa.
Leon. Vamos, pues.
Vanse, y salen por la otra puerta Carlos, y Mendrugo.
Carl. Gracias al cielo,
que quedo libre de enfados
con la ausencia de D. Pedro.
Mend. En las montañas no ay vicio
de gastar. *Car.* Cansado viejo.
Mend. Poco porfiaste a Laura?
Carl. Ya la dixe que era empeño
de quien soy satisfazerla,
pues yo estaua satisfecho;
y que entraria en su casa
aunque me pusiera a riesgo
de que me viesse su hermano;
pero fue de cumplimiento.
Mend. Pues pienso que ya no viue
donde fue tu galãteo? *Ca.* No sé.
Mend. Que amor de tres años
pudieras. *Car.* No hables en esso
mas, porque me causa mucho;
vamos. *Men.* A donde?
Carl. A mi centro.
Mend. Pues no ay para q̃ si es Celia
porque si yo no estoy ciego
ella, y Leonor muy apriessa,
los rostros bien descubiertos,
entran agora en la calle.
Car. Ellas son. *Men.* Pues el rodeo
para ir a su casa es mucho,
pero ya se entraron dentro
de vna casa. *Car.* Pon los ojos
en la puerta. *Me.* No harè cierto
que me pueden hazer falta;
pero vn instante esperemos,
que puede ser que al portal
entrasse no mas.
Car. Pues necio, a que?
Mend. A atarse alguna liga.
D. Diego al paño.
Dieg. No parecen, viue el cielo;
pues de todas estas casas
bien conozco yo los dueños;

© Biblioteca Nacional de España

no entraron por esta calle;
bolver a la plaça quiero.

Buelvese.

Car. Yo he de saber a q̃ ha entrado.
Mend. Ella lo dirà en saliendo.
Carl. Estàs borracho?
Mend. Pues como ha de ser?
Car. Entrãdo dẽtro. *Me.* Advierte
Carl. Nada me adviertas.

Vanse, y salen Laura, Celia, Leonor, y Luisa, que aun no se ha de auer quitado el manto.

Cel. A mi fortuna agradezco
el acaso que os he dicho,
pues la dicha de veros logro.
Laur. Pues en este instante
entrê yo tambien. *Cel.* Ya veo
con el manto a la criada.
Laur. Y huuiera sentido cierto
el auerme detenido,
que si sois la que sospecho;
vos me sacasteis de casa.
Lui. Y aun de sus casillas pienso
si es Celia. *Cel.* Yo lo estimara.

Salen Carlos, y Mendrugo.

Mendr. Señor mira.
Carl. Aparta, necio.
Laur Que ruido es esse?
Leo. Quien es? *Salen.*
Car. Vn hombre; pero que veo!
Laur. Que tan grossero desayre
Cel. Bien remi.
Mend. Buena la has hecho?
Lau. Vse conmigo! Don Carlos
es el que os seguia? *Cel.* Necio
fuera en seguirme quien sabe
mi casa. *Lau.* Que atreuimiento
es este, señor D. Carlos?
Carl. Aqui no ay otro remedio
sino hablar con dos sentidos.
Cel. No os turbeis.
Mend. Echa por medio;
y vamonos. *Laur.* Que buscais
en mi casa vos? *Car.* No pienso
que lo ignorais, pues sabeis
que de ser cortès me precio;
mas pues lo aueis preguntado,
yo jamas la verdad niego.
Junto a mi casa, no ha vn hora,
vna dama satisfecho
me dexô, de lo que estaua
bien al contrario creyendo.
Al despedirme, la dixe,
que iria a su casa luego;
pareciome en fin la misma
que yo vi, aunque desde lexos,
avrà poco, entrar en esta
con desahogos de dueño,
y a satisfacer entrê.
Lau. Lo demas saber no quiero,
que a mi no puede importarme.
Cel. Discreta es Laura. *Lu.* Yo piẽso
que vino a satisfacerte.
Lau. Pudo ser, mas ya no es tiẽpo.
Cel. Advertid, señor D. Carlos,
ya que quedais satisfecho,
que en amor decente, son
grosserias los rezelos.
Carl. No me atreuo a responderla.
Lui. Ay señora, que D. Diego
mi señor, hablando està
en la escalera con Pedro
el criado, y no es possible
salir. *Men.* Buena la tenemos.
Lau. No sê que hazer, que dezirle
que juntos los dos vinieron
tiene mil inconvenientes.
Mend. Que aqui entrasses?
Carl. Ya està hecho.
Lui. Alguna disculpa busca.
La. Ya la estoy pẽsando. *Me.* Presto
que ya de qualquiera suerte
ha de ser el lance viejo.

Lui.

© Biblioteca Nacional de España

Lui. Mira que entra.
Luar. Hechate el manto,
y cubrete bien.
E base el manto Luisa.
Celi. Temiendo
estoy alguna desdicha.
Men Quien estuuiera en Maruecos
Lau. El gusto de ver a Celia
le harà creer el enredo.
Sale Don Diego.
Die. Que las perdiera! D. Carlos,
vos en mi casa? que es esto?
Lau. Auiendo venido a verme
Señalando a Celia.
esta mi señora. *Die.* Cielos,
que miro! Celia en mi casa?
Lau. Esta dama se entrô huyendo,
hallando la puerta abierta.
Men. Lo mismo se hiziera vn perro.
Laur. Diziendo que la amparasse.
Die. De quiẽ? *Lau.* Deste cauallero
que entrô tras ella. *Car.* A saber
que era vuestra casa, cierto
estad, de que no pisara
los vmbrales. *Die.* Bien lo creo
de la cortesia vuestra.
Leo. Este no es *Cel.* Ya te entiendo
si. *Leo.* Pues si lo viô D. Carlos,
justos fueron sus rezelos.
Die. Pero pues que no ignorais
vos la obligacion que tengo.
Lau. No passes mas adelante,
que a mi me dirà su intento
esta dama. *Die.* Norabuena.
Llegale Laura a Luisa.
Leo. La tal Laura tiene ingenio.
Mend. Qual estarà la criada?
Cel. Bueno es seguirme, D. Diego,
y venirme yo a su casa.
Die. En fin, D. Carlos, que es esto?
Ca. Por no obligarte a escucharme
satisfacion de mis zel
que tuuo de mi, sin causa,
se entrô en vuestra casa huyẽdo.
Dieg Lo mismo juzguê.
Laur. Destrueca
manto, y basquiña en saliendo.
Lui. Claro està. *Cel.* Que la criada
vaya con D. Carlos siento,
y serà fuerça. *Leo.* Que sientes
lo que le ha de dar sospecho.
Lau. El irse con vos elige
esta señora. *Die.* Me huelgo
mucho, ved que me mandais.
Carl. Si en algo seruiros puedo,
seguro podeis mandarme.
Dieg. Lo mismo ofrezco,
Mend Que candido es el hermano!
Carl. A Dios, pues.
Passa Luisa hazierdo cortesia, y entrase con don Carlos, y Mendoçuego.
Dieg. Guardeos el cielo.
Cel. Ya anochece, mas de espacio
lograr la dicha pretendo
que he deseado, si bien,
hermosa Laura, os confiesso,
que si antes sabido huuiera
quien es este cauallero,
no sê si os huuiera visto,
pero fue acertar por yerro.
Laur. Como?
Cel. Porque es vuestro hermano
quien me venia siguiendo.
Die. El amor me hizo justicia,
que los decentes deseos,
quando no obliguen, no ofendẽ.
Lau. No es el amor justiciero.
Cel. Dezis bien, porque de alguno
sê yo que tiene mal pleyto,
siendo su justicia mas.
Le. Porq̃ es ya su caudal menos. *Ap*
Die. Pues permitid que presente,
de que es mas la que yo tengo,
testi-

© Biblioteca Nacional de España

testigos. *Cel.* No està en estado.
Lau. Dexala enterar del pleyto.
Cel. Ya es tarde, dadme licencia,
Hablando con Laura.
que otro dia nos veremos,
y puede ser que mañana.
Lau. Porque se os acuerde, quiero
poneros esta sortija. *Ponesela*
Cel. Por prenda vuestra la aceto.
Leo. Que bien la conoce Laura.
Die. Fuerça es el iros sirviendo.
Cel. Perdonad no consentirlo.
Die. Mirad. *Cel.* Esto he de deueros
Lau. Pues los dos hasta la puerta
nos permitid que baxemos.
Ce. Vamos. *La.* Carlos, ni vẽgarme
ni verte jamas pretendo,
si no que Celia te dexe,
de quien yo soy satisfecho.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Laura, y Luisa.

Lau. Que tan pobre està D. Carlos
Luisa? *Lui.* Pues lo ignorauas?
Lau. No, mas tampoco sabia
que a tanto estremo llegara,
como dizes; mas de quien
lo sabes? *Lui.* Vendiendo estaua
Mendrugo en la roperia
vn vestido esta mañana,
que era del mismo Mendrugo;
pero el que puesto lleuaua
te causara risa, en fin
tapada muy bien la cara
lleguê a hablarle, y me contò
que no tenia en su casa
D. Carlos ya prenda alguna
que empeñar, ô vẽder. *La.* Calla
que el considerar su pena
el coraçon me traspasa.
Lui. Pues quando por el desprecio
con que ya Celia le trata
presumi yo que viuieras
mas gustosa por vengada,
sientes tanto sus fortunas.
Lau. Menos necia te juzgaua,
que D. Carlos mejorando
mi amor, el suyo olvidaua,
ni fue culpa, ni fue ofensa,
y sin ella no ay vengança.
Lui. Claro està; mas como tu
no le olvidas olvidada?
Lau. No vesque es gala en el hõbre
lo que en la muger infamia?
Lui. Luego Celia.
Lau. Tente; Celia,
no tuuo que olvidar nada,
que quien no quiso, no olvida.
Lu. Lo que mas de ella me espanta
es el mostrarse gustosa
de que vuestra propia casa
ayais dexado, y viniesseis
a ser las dos atalayas
de sus acciones, en otra
de la suya tan cercana,
que ay vna pared en medio.
Lau. Yo lo perdonara
por no verla, quando no,
por no andar viniendo casas
agenas; mas la porfia
de mi hermano ha sido tanta
desde què supo que a Celia
D. Carlos la festejaua,
que no pude resistirme.
Lui. De todas sus amenazas
no se me dà vn higo. *Lau.* Espera
no es Mẽdrugo aquel que habla
en la calle? *Lui.* El me parece.
Dentro Mendrugo.
Men. Digale a alguno que salga,
y verà quien es Mendrugo.
Lau. Dile desde essa ventana
que entre. *Lui.* Ha Mendrugo?

© Biblioteca Nacional de España

Mend. Quien es?
Lui. Yo soy, entra q̃ te llama (jo?
mi señora. *La.* Si es cõ Celia el eno
Sale Mendrugo muy ratamẽte vestido.
Mend. Oy me matara
con mi padre, viue Christo.
La. Mendrugo, q̃ es esto? *Me.* Nada
pero si alguno saliera:
mas te has mudado a esta casa?
Lau. Vn mes ha que viuo en ella:
mas dime, quien fue la causa
de tu enojo? *Men.* Essa señora
esponja de nuestra plata,
gomia de nuestros doblones,
de nuestras joyas tarasca.
Lau. Es doña Celia quien dizes?
Men. Doña Celia se llamaua;
pero despues que a mi amo
dexô en cueros doña Clara
descolguê aqueste vestido
de vna higuera esta mañana.
Donde de hijos de vezino
guardando breuas estaua
para vender, el que puesto
tenia, que fue la alhaja
postrera, y con vn recado
en esta maldita casa,
entre diluvios de rayos
la dexen polvos de cartas.
Saliôme luego al encuentro
vna garduña con saya,
a quien diô mi amo estofa,
sirvienta de doña Estafa.
Y torciendo la cabeça,
con las narices tapadas,
me dixo: tente Mendrugo,
que huele a tela passada
el vestidillo, sin duda
que se ha forjado de maulas;
respondi: las maulas todas
se encierran en esta casa,
y ellas son las que ocasionan
este vestido, borracha;
pues a vn molino le lleue;
y haga dêl papel de estraza;
respondiô: si harê la dixe,
y se le traere a tu ama,
porque como ella le escriua,
qualquiera papel es traza:
a esto saliô muy furiosa,
que oyendolo todo estaua
la. *Lau.* Detente, q̃ es mi amiga
Celia, y en efeto es dama:
ella pretendió casarse
con D. Carlos, porque hallaua
su condicion conveniencia,
mas quando estuuo informada
que era solo de su hazienda
puente por donde passaua,
cessô su intento, mas esto
no fue del amor mudança,
que Celia no le ha tenido
jamas. *Me.* Pues pessa su alma;
restituyale su hazienda
supuesto que no se casa.
Lau. No le digas a tu amo
que aqui me mudê, repara
que me haràs grande disgusto?
Men. Digo que harê lo que mãdas.
Lau. Di que en la calle me hablaste
y que aunque yo, pero nada
le digas, que ya no es justo;
vete Mendrugo, y no salgas
por essa puerta que entraste,
sal por la otra que passa
al Zacatin, porque puede
estar Celia a la ventana,
y sentirê que te vea. (ua.
Lu. Tu hermano. *Me.* Esso nos falta
no podrê esconderme? [mas.
Lui. No, que entra ya. *Laur.* No te
Sale don Dieg. Laura?
mas que quiere aqui Mendrugo?
Men. Yo, señor, no quiero nada.

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Dize bien, yo le he llamado,
porque saber deseaua
cõ certeza de Mẽdrugo. *Di.* Què
Lau. Si Celia te engañaua. *Ap. à èl*
Di. Bicẽ has hecho. *Lau.* Cierta cosa
que Celia me ha dicho.
Dieg. Estraña curiosidad.
Laur. No es curiosa,
quien pregunta interessada
en lo que saber pretende.
Mend. La muger està turbada,
y me ha de descalabrar
D. Diego. *Die.* Yo no juzgaua
que te importe.
Laur. Aunque en rigor
ya no ha de importarme nada,
no me ha pesado, que Celia
desengañe la esperança
q̃ D. Carlos tuuo. *Me.* Ha visto
que claro hablan las hermanas!
Die. Hanme dicho que D. Carlos
tan pobremente lo passa,
que causa lastima a todos
quantos embidia causaua.
Men. La riqueza de mi amo
no puede ser embidiada
de ninguno. *Di.* En q̃ lo fundas?
Men. En que todos la gozauan;
lastima causar pudiera,
mas ya el dexar a Granada
serà forçoso. *Lau.* Y a donde
resuelve de irse?
Mend. A las Montañas
nos iremos a guardar
el ganado que guardaua
el prodigo, pues por serlo
en tal estado se halla.
Laur. Sal tu con Mendrugo a darle
vn doblõ. *Di.* Pues porque causa
a las montañas eligè tu señor?
Mend. Porque es la patria
de los abuelos, y deudos
suyos, en las Asturianas;
alli tenemos vn tio,
que si Dios se lo lleuara
nos hiziera mil mercedes,
su mayorazgo heredaua
mi señor, mas como allà
ni se purgan ni se sangran,
esperar que vno se muera,
es cosa desesperada.
Die. No ay enfermedades? *Me.* Vna
pero essa en todas las casas
de Oviedo es vinculo eterno
que nunca faltõ.
Laur. Y es? *Mend.* Sarna,
pero les sirve de aliuio,
que en toda aquella comarca
no ay otro entretenimiento;
mas voyme que a cierta plaza
los vineres comestibles
ha dos dias que le faltan:
a Dios. *Lau.* No dexes de verme.
Luis. Mendrugo,
en la puerta aguarda,
que mi amo me ha mandado
q̃ te dê vn doblon. *Me.* Doblada
gloria le dê Iesu Cristo
quando deste mundo vaya.
Vanse los dos.
Di. q̃ has sabido? *Lau.* Que ya Celia
desengañò la esperança
de D. Carlos, mas si oiste
que ausentarse de Granada
es fuerça, que ay mas que sepas?
y quando no se ausentara
estando pobre segura
tiene desde oy la campaña
tu deseo, que al de Celia
solo el interes le arrastra.
Die. Advertion tienes a Celia?
Lau. Solo el verla me dà rabia;
pero no es advertion essa,
porque està en razon fundada.

Die.

© Biblioteca Nacional de España

Die. Fundada en razon?
Lau. Sin mi estuue. *Ap.*
Die. Pues en que Laura,
fundas la razon que dizes?
Lau. En que ha de ser mi cuñada,
o ha de quitarte tu hazienda.
Sale Lui. Cõtẽto como vna Pascua
và Mendrugo. *Lau.* Pero en fin
saber que tu gustas basta
para fingirme su amiga.
Die. Yo espero que el trato haga
que sea verdad.
Laur. Pero advierte,
aunque tu passion sea tanta,
que Celia a Carlos desprecia,
sin auer dado mas causa
que verse pobre por ella;
mas si este exemplo no apaga
el fuego de tus deseos,
no trates de festejarla
con dadiuas de valor
tan grande, que te hagan falta
despues: para conseguirla
cuerdamente la regala,
pues ves que la desobliga
lo que pudiera obligarla.
Die. Tus advertencias estimo;
pero estàs mal informada:
qualquiera, sin que a ninguno,
ni el pedirlo le costara,
fue mas dueño que D. Carlos
de quanto auia en su casa?
su vanidad tiene culpa
del estado en que se halla;
y se engañan los que juzgan
que ha sido Celia la causa
que sus criadas tomassen
algunas joyas, y galas;
sin que Celia lo supiesse
pudo ser. *Lui.* Pobres criadas,
de todo tenemos culpa.
Lau. Que no te desengañaras
a costa tuya quisiera;
mas mira, que hasta que salgas
no passarà Celia a verme.
Die. Porque tu a verla no passas
tal vez? *La.* No quiere. *Di.* Por q̃
Lui Porque tiene dos ganancias.
Die. Quales son? *Lui.* El chocolate
que la dàn, y el que no gasta.
Die. No gusto de essos donaires;
dile a Pedro que a la casa
de conversacion me lleue
çapatos, broquel, y capa.
Lau. Auisa si has de bolver
a las diez de la mañana
como sueles. *Die.* Si me pongo
a jugar juego de cartas
te auisarẽ. *Lau.* Gentil flema,
las noches enteras gastas
jugando? *Lui* Si, que sus juegos
son quinolas sin pendanga.
Die. El logro de mis deseos
fundo en ti, di a Celia. *La.* Nada
me adviertas, que por mi quẽta
corre tu amor. *Di.* A Dios Laura
La. Ponte el manto, q̃ me importa
que a vna diligencia vayas
con breuedad.
Luis. Y es? *Laur.* Llegarte
en casa de doña Iuana,
y dezirla, que me preste,
para comprar vna alhaja,
cinquenta escudos. *Lui.* Si harẽ,
mas que prenda he de lleuarla?
Lau. Vna joya. *Lui.* Di la joya,
que vendidas, ô empeñadas
tiene todas las demas
tu hermano, para las pagas
de las perdidas que al juego
hizo sobre su palabra;
pero cinquenta doblones
me diô a guardar, tu los gasta,
que sobre la misma joya

© Biblioteca Nacional de España

los buscarê yo mañana.
Lau. Ya otra cosa determino,
mas si no puedo lograrla,
me valdrê de esse dinero;
tu manto, y el mio saca,
primero que venga Celia.
Lui. Que compras con priessa tãta?
Laur. El consuelo de la pena
que el ver a Carlos me causa
en tan miserable estado,
y hasta que dexe a Granada,
del modo que yo pudiere
le ê de ayudar *Lu.* mira. *La.* Calla
y haz luego lo que te digo.
Lui. Voy a hazer lo que me mãdas.
Laur. Conocerà por lo menos
Carlos, que ni en la esperança
de mirarle agradecido,
puede ser interessada. *Vans.*

Salen Carlos, y Mendrugo: Carlos honestamente vestido.

Carl. Vendiste el vestido? *Men.* Si,
ochenta reales me dieron
por êl. *Ca.* No mas? *Me.* Conocie
la necessidad en mi. (ron
Carl. Que escudos ochenta reales
son? *Men.* En quien es rico tres,
en quien es pobre vno es,
pero ellos son dos cabales.
Carl. Pagaste lo que deuias?
Men. Si ya no me han de fiar,
para que lo he de pagar,
no es mejor comer tres dias?
Ca. Tres? *Me.* Si yo lo voy tassando
comeràs con el dinero
tres dias pan, y carnero;
entiendese no cenando.
Ca. Y no cenãdo? *Me.* Essa es buena
y a Dios mil gracias daràs,
que agora el que tiene mas,
si puede comer, no cena;
quando vas en conclusion
al desierto? *Carl.* Desvarias?
Men. Que tu hazienda despedias
crei con essa intencion,
porque era tanta la priessa
con que a todos se la danas,
que pazguê que la arrojanas.
Car. Y solamente me pesa
de no tener ya que dar,
porque para dar naci.
Men. Y solo me pesa a mi
de no tener que guardar.
Ca. Hablaste a Celia? *Me.* Si hablê.
Carl. Y como te respondiô?
Men. Como lo esperaua yo
de su prudencia. *Carl.* Y que fue?
Men. Que a su casa no bolviera,
ni de noche, ni de dia.
y que era ya tu porfia
mas que amorosa, grossera.
Respondila, a qui fue Troya,
cortesano era en aquel
tiempo que cada papel
venia con vna joya:
y quando a Laura servia,
no sê yo quien porfiando
llegô a obligarle, tomando
quãto essotra le bolvia. *Ca.* Iesus
Men. No pudo entenderlo,
porque esta razon postrera
la dixe ya en la escalera.
Carl. Apenas puedo creerlo;
notable muger! *Men.* Bizarra;
ella te diô linda çurra,
no ayas miedo que se escurra
a quien echare la garra.
Carl. El juizio he de perder.
Men. Antes esto le restaura,
diferentemẽte Laura me hablô.
Carl. Pues la fuiste a ver?
Men. En la calle me encontrô
saliendo yo de vn çaguan,
y viendome tan galan,

© Biblioteca Nacional de España

conmigo se enterneciò,
sin que nada te dixera
me rogò que a verla acuda.
Carl. No es noble afecto sin duda
amor, pues quando deuiera
en Celia v tuperar,
lo que en Laura agradecer,
ni a Laura puedo querer,
ni a Celia puedo olvidar.
Men. Ni yo olvidarê a la tal.
Sale Leonor.
Leon. Ello es fuerça, aunq̃ es rigor:
señor D. Carlos. *Carl.* Leonor?
tanto bien en tanto mal.
Leon. A buscarte iba a tu casa,
con harto disgusto a fé;
mas soy mandada, perdona,
y recibe este papel.
Car. Mendrugo, muestra el dinero.
que tienes? *Men.* Que dize vsted?
Ca. Muestra el dinero. *Me.* Dos rcà
tengo, lo demas paguê. (les
Car. Tu me dixiste que no.
Men. Pues como yo he de comer,
y era mio aquel vestido.
Car. Estàs loco? *Leo.* Dexale,
que no importa.
Car. Vive Dios que te mate.
Me. Lo mismo es. *Ca.* Aq̃ aguardas
Mend. Que te quedes
pegado en vna pared, *Ap.*
de hambre, permita el cielo;
ya le saco. *Car.* Acaba, pues.
Men. Toma, y tantas puñaladas
a ella, y a su ama dên
como me quitas de ochauos.
Car. Perdoname, que a tener
mil escudos, ellos fueran
el porte de este papel.
Leo. No fuera la vez primera.
Men. Yo se pesia que viene en êl;
aquello de mira Zaide.
Leo. No me puedo detener; a Dios.
Car. No esperas respuesta?
Leo. El orden que me dio fue,
que no la espere, perdona. *Vas.*
Carl. Escucha.
Mend. Pues para que
si nos limpiò ya.
Carl. Temblando leo.
Mend. Pero no ha de auer *Ap.*
del doblon que me diò Laura
solo vn quarto.
Lea Carl. Ya sabeis,
señor Don Carlos, que yo
tengo mucho que perder;
y pues ya desengañado.
Me. Par Dios que me ha de bolver
el dinero la picaña. *Detienele*
Carl. Estàs loco? *Me.* Enloquecer
con esto Platon pudiera,
y Seneca. *Carl.* Dizes bien.
Lea. Y pues ya desengañado
estais de mi, que dexeis
necias porfias os pido,
pues os preciais de cortes,
que esto es verdad.
Mend Aun lo dudas?
verdad tan desnuda es
como yo, y tan apurada
como tu. *Carl.* Que del papel
que estoy mirando es el dueño
la misma que dueño fue
de otros muchos, que pudieran
vn marmol enternecer!
tantas ansias, tantas quexas
no eran amor!
Mend. No. *Carl.* Pues què?
Me. Embidias. *Ca.* Pero sus zelos?
Men. Embidias fueron tambien.
Car. Pues no ay amor donde ay zê
Men. Esso dudas? no lo ves (los
experimentado, amor
sin zelos no puede auer,

© Biblioteca Nacional de España

pero zelos sin amor
à cada passo se ven.
Carl. Y sus lagrimas, que fueron?
Men. Bueno estàs, pues viene a ser
en las mugeres, indicio
el llorar, de querer bien;
con la misma pesadumbre
llora señor, la muger,
que las nubes quando llueuen,
de perder vn alfiler.
He visto llorar a muchas;
pero en Celia bien se vê,
que solo le durô el llanto
lo que tardô en recoger
quanto tuuiste a su casa.
Car. Pues dos meses avrà, ô tres
que Celia llorô conmigo,
y entonces no pudo ser
fingido, que no ignoraua
que ya estaua pobre. *Men.* Pues
no has leido, que Alexandro
viendose del orbe Rey,
lloraua porque no auia
otro mundo que vencer?
Pues yo tengo por sin duda
que Celia llorô tambien,
viendo que ya no tenia
que quitarte. *Car.* Si esso fue,
escusar el fingir pudo,
que no le viene a deuer
a mi passion nada en quanto
la di, porque no pensê,
viue el cielo, que tenia
el oro tanto poder.
Tan fuera de presumir
estuue que ay interes,
que el recibir joyas mias
paga de mi amor juzguê.
Todo me passô al contrario
con Laura, porque despues
de tres años, en que firme
sufriô mi amor su desden;
solo el no recibir tuue
por desprecio de mi fê.
Me. Essa es muger de importancia:
mas dime, que hemos de hazer,
que sobre no auer comido
no ay que cenar? *Car.* No lo sê,
mas yo con la pena mia
me sustento. *Men.* Pues con tres
dias del sustento mismo
no te harà falta despues;
pero hartos amigos tienes
de quien te puedes valer,
y todos bien obligados.
Car. Hasta agora lo escusê;
pero ya serà forçoso,
veinte escudos pedirê
a D. Felix, ô a Fernando.
Mend. El estado en que se ven
te deuen, pide cinquenta.
Carl. Mendrugo, como ya sê
el valor que tiene el oro,
no sê si me he de atreuer.
Men. De quinientos en quinientos
los diste tu, no vna vez,
sino muchas, los escudos,
sin por que, ni para que.
Car. Vna circunstancia sola
me tienen que agradecer
los q̃ de mi recibierõ. *Me.* Qual?
Carl. Que en mi vida esperê
a que nadie me pidiera,
porque ya llego a creer,
con lo que yo estoy sintiendo,
que es en el hombre de bien
el pedir, ya que no infamia,
la desdicha mas cruel.
Mend. Otra ay mayor.
Carl. No la alcanço.
Mend. Yo si. *Carl.* Qual es?
Mend. Que no ay quien dê
al que pide, y mas si acaso
saben que lo ha menester;

© Biblioteca Nacional de España

pero aqui viene D. Felix,
llegale a hablar. *Car.* Mejor es
que luego vn papel le lleues.
Men. Pues para que es el papel?
temes que Felix lo niegue?
Car. De Felix no ay que temer,
que està obligado, y es rico.
Mend. Que obligado no lo es.

Sale don Felix.

Car. Amigo Felix? *Fel.* Señor
D. Carlos? *Car.* Adonde vais?
Fel. Si otra cosa no mandais,
àzia la Iglesia Mayor
a buscar vn mercader
que viue alli cerca.
Mend. Acaua *Fel.* A Dios.
Carl. Oid, yo os buscaua.
Mend. Que dudas?
Carl. Yo he menester,
ya sabreis quan alcançado
estoy. *Fel.* Siempre yo esperê
lo que os passa. *Carl.* Pues en fê
de amigo, y de acomodado,
me determino a pediros
quarenta escudos, ô treinta.
Mend. Seis mil caben en la quenta.
Fel. No escusara yo el servir os,
mas oy en la Alcayceria
vna partida paguê,
con que de mi casa echê
quanto dinero tenia.
Bien sê que estais pobre vos;
mas aureis de perdonar,
que yo no os puedo ayudar.
Me. Pues ni a vsted le ayude Dios,
ni halle en toda la Ciudad
tampoco quando estornude
quien le diga Dios le ayude,
plegue a su inmensa bondad.
Fel. Pues como tu.
Mend. Porque si. *Carl.* Idos.
Fel. Si harê, que ya es tarde.
Carl. Pues sea presto.
Fel. Dios os guarde. *Vase.*
Men. Por vida. *Ca.* Yo estoy sin mi.
Men. Vendiera aquella baxilla
que de mi amo comprô,
tan cara, que le costô
a penas el recebilla.
Car. Siendo vna culpa tan fea
ser misero, que no ha auido
de todos quantos lo han sido,
quien confiesse que lo sea.
Y aqui disculpara, creo,
a qualquiera que se hallara
como me hallê, que escusara
el verse como me veo.
Men. Aqui D. Fernando viene.
Car. Pues que êl me socorrerà
es sin duda. *Men.* Mucho harà,
casi es tuyo quanto tiene.
Car. Encarecimientos raros!

Sale don Fernando.

Fern. Alli està Carlos, caida
no he visto tan merecida.
Car. Fernando, amigo, a buscaros
iba. *Fern.* Pues que nouedad
os obliga? *Car.* Auer llegado
a verme tan alcançado,
que de la firme amistad
vuestra me vengo a valer;
mirad si lleuais con vos
veinte escudos. *Fe.* Biê por Dios
no sê que los pueda auer,
ni aun en mi casa.
Mend. Solemne vergante.
Fern. Esto os certifico.
Men. Es que por estar tan rico
no sabe lo que se tiene.
Car. Hasta en el brio desmayos
causa el mirarme abatido; *Ap.*
pues si es mucho lo que os pido.
Men. Para quando son los rayos!
pues no ha muchos meses. *Ca.* Calla

© Biblioteca Nacional de España

lo que tuuiereis me dad,
que estoy con necessidad.
Fer. Amigo, quien guarda halla. *V.*
Me. Con que lo huuiera guardado,
de vsted en particular,
pudiera muy bien comprar
toda la Ciudad, menguado;
pues en yendose la trulla
que a vendimiar ayndauas
nuestra hazienda, rebuscauas
bugerias por garulla,
y yo te llamo garullo;
quien guarda halla, sentencia
como de tu misma ciencia,
claro està, seô Pedro Grullo.
Car. Que respondiera me holgara,
porque mi mano le diera
otra dadiua si quiera,
que con las demas guardara.
Mend. La primera huuiera sido
de todas quantas has dado,
que la huuiesses empleado
en quien la aya merecido;
porque jamas lleguê a ver
que hombre alguno se valiera
de ti, como honrado fuera,
auiendolo menester,
que socorrerle mandaras. (to.
Ca no me acuerdo. *Me.* pues escier
Car. Como de vn sueño despierto.
Me. Ya, mas que no despertaras.
Car. Quando tal baxeza miro
de quien con razon creia
que fuesse su hazienda mia,
menos de Celia me admiro.
Me. Menos? *Ca.* Si, porque en rigor
jamas y ollegue a creer
que pudiera agradecer
mas alhaja que mi amor.
Men. Pues Celia, aqueste me mata,
no tiene por mil razones
muchas mas obligaciones
de serte menos ingrata;
que los que culpando estàs,
aunque estên de plata llenos?
Car. Si, que yo la culpo menos,
porque es lo que siento mas.
Me. Pues dexa por Dios de hablar
en ella, y vente conmigo,
que yo tengo vn grande amigo,
que nos darà de cenar,
y mañana de comer.
Car. Amigo, qual? *Men.* Vn doblõ,
que ya solo estos lo son.
Car. Tarde lo llego a creer.
Men. Pues ven, que guisado està.
Car. Quien esse doblon te ha dado?
Men. Quien verte necessitado
siente, siendo su amor ya
para contigo fiambre.
Car. Laura debe de auer sido
sin duda. *Men.* Laurel ha sido
contra el rayo de mi hambre.
Carl. Terrible pesar me has dado
en tomarle. *Men.* Que querias,
si ha que no comes dos dias?
Salen Laura, y Luisa con mantos tapadas.
Laur. Dicha ha sido auerle hallado.
Lu. advierte. *La.* nada me advierras.
Men. A ti se acercan dos damas.
Car. No lo creas. *Men.* Por si acaso
advierto que fue patraña
la del doblon.
Carl. Ya te entiendo. (das?
La. Pues si has de hablarle, ¿aguar
Lu. Ha señor D. Carlos? *Me.* Veslo?
Car. Q̃ me mandais? *La.* De mi casa
sido he salido a buscaros.
Carl. Mucho mi suerte lo estraña!
Lau. Mas lo estrañareis en viendo,
que es la que os busca.
Car. Quien? *Lau.* Laura.
Destapase.

Car.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Vos a buscarme, señora?
q̃ es esto? *Lau.* E tan informada,
de que os ha traido a estado
vuestra condicion bizarra,
que es precisa vuestra ausencia,
y que solo se dilata
porque aun no teneis D. Carlos
medios para executarla.
Va coraçon de diamantes
medianos, vna lazada
de lo mismo, y seis sortijas,
ô siete lleua esta caxa.
Todas mis joyas son essas,
vendelas, porque a Granada
dexeis, y los dos troquemos
a escarmientos esperanças:
tomad, y lleueos con bien
el cielo. *Men.* Locura rara!
aun mas loca es que mi amo.
Car. Tan corrido, hermosa Laura,
como obligado, me dexa
vuestra piedad, que llamarla
fineza, fuera ofenderos;
pero en mi tan grande infamia,
como no reconocerla,
fuera, señora, acetarla.
La. Ello ha de ser. *Ca.* Bueno fuera.
viue Dios, que de la dama
que de mi acetar no quiso
regalo, joya, ni alhaja,
que fue del mifero estado
en que me veo la causa,
recibiera yo sus joyas,
quando tan sin esperanças
estoy de satisfazerlas?
Lui. Señora, ofrecerlas basta,
no porsies. *Lau.* Calla necia:
yo no me determinara
a socorreros, D. Carlos,
siendo possible la paga,
ni el veros mas. *Ca.* No os cãseis
Lau. No he de bolver a mi casa
con ellas. *Lui.* Si harà, si puedo,
Men. No es peor que desairada
buelva? *Car.* Borracho, q̃ dizes?
señora, con toda el alma
lo estimo, mas perdonadme,
q̃ en quien tiene sangre honrada
la pobreza no es disculpa,
de acciones que son tan baxas.
Lui. Recibirlas de la mano
tuya quizà le embaraza,
mas yo harê que las reciba.
Lau. Toma, pues. *Lui.* Si de mi ama
escusais, señor D. Carlos;
mas que miro? ay desdichada!
cubrete, y alarga el passo.
que he visto a mi amo. *Lau.* Nada
me sucede bien *Lui.* Apriessa.
Lau. Dexa en el suelo la caxa. *Vas.*
Car. No hagas tal, ô viue Dios.
Lui. Iesus, yo harê lo que mandas;
lindamente le dispuse. *Vas.*
Men. Mas vê que yo la criada,
pues no diuiso a D. Diego.
Car. En algunas destas casas
se entraria. *Men.* Pudo ser:
mas dime, quando in blanca
te ves. *Car.* No me hables en esso
Men. Tu tienes cosas bien raras;
mas ven a cenar, que vn plato
tienes, si acaso no ordena
mi desdicha, que la cena
nos aya soplado el gato.
Car. Vamos, no puedo creer;
viue Dios, yo estoy sin mi.
Men. Donde vamos por aqui?
Car. Que en Celia pueda cáber
tal rigor! *Men.* Mira que atrao
dexas la calle. *Car.* Tus rexas
te hà de informar de mis quexas
Celia, si en ellas no estàs.
Mend. Dexame a mi hazer la guia,
que estàs ciego.

Car.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Aunque lo estoy,
sino donde viuo, voi
a la casa en que viuia.
Mend. Que tan fieros desengaños
no basten a persuadirte,
siendo ya fuerça el partirte
a viuir entre castaños.
Car. Ni puedo desengañarme,
ni tengo, aunq es fuerça el irme,
animo para partirme,
ni medios para quedarme.
Men. Pues ya en la calle maldita
estàs, y aquella es la casa
de la señora Tomasa,
no dixe bien, Mariquita.
Car. De essotra casa sacando
van luz, mas espera. *Me* Espero.
Car. No es de Celia el escudero?
Men. Yella à la que và alumbrãdo.
Carl. Turbado estoy, mas yo llego.
Salen Celia, y vn escudero delante con vna bacha.
Cel. Quien es? *Car.* Yo soy, esperad.
Cel. Que descortes ceguedad!
anda apriessa. *Ca.* Que estê ciego
viendo vn rigor tan estraño,
bien se puede disculpar,
aunque pudiera bastar
la luz deste desengaño
para que la vista cobre.
Cel. En mi no huuo engaño alguno.
Car. Oid. *Cel.* No seais importuno.
Car. Quãdo no lo ha sido vn pobre?
Cel. Ya es locura la porfia.
Men. Dexala a coces por muerta.
Carl. No me oireis?
Cel. Cierra essa puerta;
que cansada grosseria! *Vase*
Men. Castigo del alto cielo
venga sobre ti, y tu casa.
Car. Que es esto que por mi passa?
Laura a su rexa.
Lau. Que hablaua Carlos rezelo
con Celia, mas ya se ha entrado
en casa. *Car.* Que tal oi!
Lau. Este es D. Carlos *Men.* De mi
muy mal huuiera escapado.
Car. Ay necias seguridades
de amorosas esperanças!
ay credulas confianças
contra tantos exemplares!
ay finezas engañadas
de vn cauteloso fauor!
ay verdades, que en amor
siempre fuisteis desdichadas!
La. que esto escucho! *Me.* Solo dura
de la muger el fauor
hasta que del firme amor
de su amante se assegura;
que las verdades estragan
los gustos a pocos dias.
Lau. Buen exemplo son las mias;
pues con mentiras se pagan.
Men. Mas ya que por raro modo
gusto, y hazienda as perdido,
guarda si quiera el sentido.
Car. A vn tiempo lo perdi todo:
que amorosa. *Me.* Esto me mata.
Car. Te vi. *Me.* Amorosa? mal año.
Car. Quando tratê con engaño
tus verdades, Celia, ingrata!
Lau. Y tambien las passion mia
naciô de juzgar verdades
las que fueron falsedades.
Car. Y entonces, porque en vn dia
no te vi. *Men.* No me engañara
a mi. *Lau.* Ya en infamia toca.
Carl. Que de quexas bien tu boca,
que de perlas bien tu cara,
Laura, causa los rigores
del estado en que me tienes;
pues por fingirme desdenes,
crei tus falsos fauores.
Lau. Yo mi deshonor temia.

© Biblioteca Nacional de España

Men. Celia fingiô de ambiciosa.
Car. Yo me acuerdo que llorosa,
Celia, me dixiste vn dia,
juzgandote despreciada.
Men Esso es lo que auia de ser.
Car. Dexate Carlos querer,
pues que no te cuesta nada.
Men. Nada? en cueros te ha dexado
con sus quexas doña Arpia.
Car. Venciome al fin tu porfia.
Lau. Lo mismo a mi me ha passado.
Car. Que tarde me desengaña
amor. *Lau.* Del mio se infiere,
que el que piensa que no quiere,
el ser querido le engaña.
Car. Ya no proceden de amor
mis quexas, oy muero en mi,
que solo pretendo ansi
despedirme del dolor,
porque viendo tu mudança.
Mend. No es mudança, mentecato,
en el tiempo, ni en el trato
nadie tenga confiança;
y por esso le dezia
vna vieja que yo hablaua
a vna niña que adiestraua,
muchacha, mete el buen dia
de la mocedad en casa,
que del tiempo oi dezir,
que se passa sin sentir,
y se siente quando passa.
Carl. Ay Laura, tarde el perderte
siento. *Laur.* Mi estrella lo quiso.
Carl. Ya el ausentarme es preciso.
La. Ay de mi! *Me.* Pues de q̃ suerte
porque ya, segun entiendo,
solo queda que vender
las camas. *Carl.* Ello ha de ser.
Laur. Pues ya viene amaneciendo,
gozar quiero la ocasion.
Mend. Pues Celia es tu tesorera,
porque la dexas, pudiera,
sino por restitucion,
embiarte algun dinero;
ofrezcola a Barrabas.
Carl. No me hables de Celia mas,
que ni oir su nombre quiero.
Mend. Iesus! de muy buena gana,
Laur. Hasta que estên advertidos
vayan estos por perdidos.

Arroja vn papel.

Carl. De esta primera ventana
vn papel han arrojado.
Mend. Pues dió golpe, no es vacio:
ay! *Leuantale.*
Ca. Que has visto? *Me.* Christo mio
por Dios que es papel dorado.
Ca. Dorado? *Me.* Cõ tres doblones
Lau. Ya no ay riesgo en los demas.
Ca. Si es Celia? *Me.* Gracioso estàs:
estas rexas, y balcones
no son de Celia? *Carl.* Es ansi.
Me. Laura es, mas no he de dezillo

Arroja vn bolsillo.

Car. q̃ cayô agora? *Me.* Vn bolsillo
y en êl viene vn Potosi;
mas doblones, quien los llueue?
algun tahur los arroja,
que los dà a quien se le antoja,
y no los dà a quien los deue.
Carl. Mendrugo, que puede ser
esto? *Me.* No lo sê, si acaso
no es restitucion, que muchas
prendas de valor faltaron:
si le digo que es de Laura
el socorro, ha de arrojarlo
dentro por la misma rexa.
Carl. Del cielo ha sido milagro.
La. No si no de amor. *Me.* Ya en fin
como dos hombres honrados
caminaremos. *Laur.* Mas ya
es muy de dia, y mi hermano
no es bien que me halle vestida;
a Dios para siempre, Carlos. *Vas*

Men.

© Biblioteca Nacional de España

Men. Pero mira que es por Iulio,
y que sobre serenados
otro tanto oro serà
el Sol, si nos dà en los cascos
para algunas sincopales.
Car. Vamos, pues, y en q̃ partamos
ve a buscar luego. *Men.* Si harê.
Car. La fineza me ha admirado
de Laura. *Me.* Pues no lo sabes
bien hasta aora. *Car.* No estraño
del querer darme sus joyas,
aunque deuiera estrañarlo,
sino el ser para no verme,
que es de coraçon honrado;
mucho he perdido en perderla;
pero no es aquel anciano,
que àzia nosotros se acerca,
D. Pedro? si, no me engaño,
Mend. El es.

Sale Don Pedro.

Ped. Don Carlos? *Carl.* Señor?
Ped. Dadme mil vezes los braços.
Men. No le ha quedado otra cosa
que dar. *Ped.* De llegar acabo
agora, y a vuestra casa iba.
Carl. Mucho me ha admirado
vuestra venida: que ha sido
la causa? *Ped.* Venir a daros
pesames, y parabienes.
Me. Pues piensas que se ha casado?
Carl. Calla necio: a mi, de què?
Ped. Vuestro tio D. Bernardo.
Carl. Dezid. *Ped.* La deuda comun
pagô ya. *Mend* Carta de pago,
por morirse a tan buen tiempo,
le dê Dios de sus pecados.
Ped. Dexandoos por heredero,
ademas del mayorazgo,
de todos los bienes libres,
que vienen ya caminando
a Granada. *Men.* Pues no durè
mas que ellos este mal año.
Carl. Quando no fuera tan justo,
por paciente tan cercano
sentir su muerte, deuiera
sentirla por obligado;
y en lo que ya mas le importa,
mientras yo viua, mostrarlo
prometo. *Ped.* Vamos a casa,
y os informarê de espacio
de toda la hazienda vuestra,
que hecho truxe el inventario.
Me. Yes mucha? *Ca.* Quieres callar
Ped. Bien cinquenta mil ducados
montaràn los bienes libres,
y de renta el mayorazgo
cinco mil. *Men.* O santo viejo!
Car. A tan buen tiẽpo ha llegado,
que a no auerme socorrido
el cielo con vn milagro,
de quien no sê el instrumento,
fuera impossible hospedaros.
Ped. De todo tengo noticia,
mas no importara el hallaros
sin dineros mi venida,
que solo me he adelantado
a traeros mil escudos
para que os luzcais en tanto
que lleguen las cargas.
Mend. Bueno.
Car. Mucho os lo agradezco.

Vase entrando don Pedro.

Pedr. Vamos. *Car.* Que dizes?
Men. Que no estàs rico,
si no estàs escarmentado.
Car. Mas lo estoy de lo que piẽsas.
Men. Pues supuesto que pagarlos
puedes ya, de Laura son
los doblones que lleuamos,
porque en este quarto viue.
Car. El saberlo me ha alegrado.
Mend. Mucho la deues.
Carl. Mas deuo
a Celia, y a Don Fernando;

© Biblioteca Nacional de España

pues les deuô vn escarmiento.
Me. Lograrle. *Ca.* desde oy te hago
dueño del hazienda mia,
gastala, considerando
siempre, que quien guarda halla.
Me. Pues de q̃ admirẽ me encargo
mas la miseria presente,
que el desperdicio passado.

IORNADA TERCERA.

Salen Celia, y Leonor.

Cel. Leonor, el aconsejarme
escusa, que yo me entiendo.
Leo. Señora, aunque me despidas,
he de dezir lo que siento;
dime, es razon que vna dama
de tu ilustre nacimiento
a D. Carlos despreciasse
despues de dexarle en cueros,
y que auiendo ya elegido
para tu esposo a D. Diego,
dandole, si no fauores,
esperanças por lo menos,
olvide oy lo que ayer quiso,
porque D. Carlos ha buelto
a su primera fortuna?
Cel. Yo no he querido, ni quiero,
y no importa, pues no mudo
de amor que mude de intento;
D. Carlos desenojado
de mi passado desprecio
està, y aunque es rico, y noble,
el mas principal pretexto
de pretender ser su esposa,
es el verle ya tan cuerdo.
Leon. Cuerdo no mas; su miseria
es en êl ya mas estremo,
que antes lo desperdiciado.
Cel. Miseria que de escarmientos
nacio, no puede culparse,
y en fin misero le quiero.
Leon. Pues porque no desengañas
la esperança de D. Diego?
Cel. Porque puede ser que estorven
de êl, y su hermana los zelos
mi casamiento, que Carlos,
no està, Leonor, segun creo,
tan fino como solia;
mas yo harê que lo estê presto,
dandole a entender que solo
pudo causar mi desprecio
la prodiga condicion,
y que porque ya le veo
guardoso, me determino
a ser su esposa, y a esto
añado. *Le.* Què? *Ce.* Regalarle;
y ya conseguí mi intento,
pues tomô la ropa blanca
que le lleuô el escudero.
Leo. Luego la que preueniste
para darsela a D. Diego
el dia antes de la boda? *Cel.* Si.
Leo. Pues muy lindo dinero
costô. *Cel.* Dozientos escudos,
mas quando gaste quinientos
en regalar à D. Carlos,
ni quatro mil, nada arriesgo;
pues que todo ha de ser mio,
y otro presente que tengo
preuenido has de lleuarle.
Leo. El andarà muy discreto
en tomar quanto le embies;
pero mucho mas si luego
te dexa a escuras, señora,
que en los galanes no es nuevo,
y mas siendo miserables.
Cel. Mira quiẽ entra. *Leo.* Yo pienso
que es Laura. *Cel.* La misma es,
que embaraço, y a que tiempo.

Salen Laura, y Luisa.

La. Celia mia? *Cel.* Laura hermosa?
Lau. Siempre es mayor el cõtento
con que vengo a visitarte,
y mas quando el parentesco

© Biblioteca Nacional de España

nuestras amistades, vna
lo serà, pues de D. Diego
mi hermano has de ser esposa.
Cel. Para que con todo afecto
merezcas mi estimacion,
està demas el pretesto
de casarme con tu hermano.
Lau. De tu amor assi lo entiendo;
pero para que se enlaze
mas nuestra amistad, te ruego,
que no lo dilates mucho.
Cel. Pues si te doy gusto en esso,
muy presto serà mi boda.
Lau. No sabes lo que interesso.
Ce. Si sê, mas no has de lograrlo, *A*
digo que serà muy presto,
porque yo soy tan tu amiga,
que lo que tu quieres quiero.
Lau. Nunca yo de tus finezas,
Celia, pude esperar menos.
Leo. Señores, donde mi ama
ensarta tantos enredos!
Cel Laura, esso de que tu gustas,
es lo que yo mas deseo,
que no te quisiera ver
con tanto desassossiego.
Lau. Es que te miro muy tibia.
Cel. Amiga, mi casamiento
le tratan mis conveniencias;
no le tratan mis deseos,
por esso no le apresuro.
Laur. Esta tiene dos intentos;
ya sê que tu condicion
es pais neutral, supuesto
que no la obligô D. Carlos.
Lui. A tu señora no entiendo,
Leonor. *Le.* Pues no es muy dificil
Cel. De D. Carlos te confiesso
Lau. Que? *Cel.* q̃ agradecida estuuê
de sus amantes estremos,
y algo mas que agradecida;
pero en fin pudo el rezelo
de verme a dos dias pobre
mas que mi agradecimiento.
Lui. Con todo te deue mucho.
Cel Que me deue?
Lui. El escarmiento.
Cel. Aquel dar era de loco.
Lau. Por la pena tuya es cuerdo,
si acaso es cordura el ser
miserable con estremo.
Cel. Yo, Laura, si he de dezirte
verdad, por mejor lo tengo
que ser prodigo, se entiende
para esposo, y suponiendo
que en aquel tiempo D. Carlos
fuera lo que es oy, es cierto
que su esposa huuiera sido
muy gustosa. *La.* Assi lo entiẽde
ella dilata el casarse *Ap*
con mi hermano, presumiendo
que podrà desenojar
a D. Carlos; yo no creo
que es tan misero D. Carlos,
Celia, como dize el pueblo:
mas suponiendo tambien,
como dizes, que en el tiempo
que fue prodigo D. Carlos
le diesse entrada en mi pecho
con estremo enamorada,
a ser lo que dizen cierto,
agora le aborreciera
tambien con el mismo estremo;
y bien sabes que a ninguna
pudiera importarle menos
que a mi, que fuesse D. Carlos
ni liberal, ni auariento.
Cel. Laura, cada vna se entiende;
Laur. Dizes bien, esto dexemos,
que yo pienso que D. Carlos
tiene la memoria lexos
de que ninguna le importe.
Cel. Mucho ay que dezir en esso;
que suele auer voluntades,

Lau.

© Biblioteca Nacional de España

Laura, a prueba de escarnietos.
Lu. Malo. *La.* Mi sospecha es cierta
Leo. Entre bobos anda el juego.
Lui. Tu hermano viene, señora.
Lau. Vendrà por mi.

Sale Don Diego.

Dieg. Mucho deuo
a mi hermana, pues por ella
logro la dicha de veros.
La. Bien dà a entender su semblãte
Cel. Mayores dichas, D. Diego
mereces. *Lau.* Que la disgusta
verle. *Die.* Como he de creerlo,
si las dilaciones vuestras
dizen que no las merezco?
Ce. Pues ya os quexais? *Die.* Si señora,
y siendo justo el deseo,
tambien las quexas son justas.
La. Tiene razon. *Cel.* Poco os deuo
pues teniendo el si por prenda,
mostrais tanto sentimiento
de esperar tan pocos dias.
Lau. Es su amor Christiano viejo.
Di. De que vos los juzgueis pocos,
Celia hermosa, aunque lo siento,
grossera fuera la quexa,
que no es mi temor el vuestro;
mas bien sabeis, pos q̃ ha muchos
no dias, pues siglos fueron
en mi amor, que el de oy engaño
con el que mañana espero.
Cel. Yo os estimo la lisonja;
pero mirad que es, D. Diego,
la desconfiança, ofensa
de vuestros merecimientos.
Lau. Si ha tres meses que juzgô
que se efectuasse luego
esta boda, porque tu
me dixiste a mi lo mesmo,
y oy aun està su esperança
en el estado primero.
no es mucho que desconfie

Leon. Ellos la vàn entendiendo.
Cel. Laura, ya te dixe antes
que entrara el señor D. Diego,
que mas que por êl, por ti
verme casada deseo,
y que serà muy apriessa.
Lau. Es verdad, mas no lo creo.
Die. Solo os suplico que el quando
me digais. *Cel.* Esso no puedo
deziros, hasta dar parte,
como es razon, a mis deudos.
Lau. Dizes bien, vamos hermano.
Die. No es sin causa este despego.
Lau. Luego hablaremos.
Cel. A Dios, Laura. *Lau.* A Dios.
Die. Guardeos el Cielo.

Vanse Laura, y don Diego.

Cel. Llama dos hombres, y lleua
Leonor el presente luego
a Carlos, y vn papel mio.
Leo. Voy al pũto. *Cel.* Presto espero
casandome con D. Carlos,
burlar a Laura, y D. Diego. *Vanse*

Salen dos Pages, y Mendrugo.

Pag. 1. Esto, señor mayordomo,
ya no se puede sufrir.
Pag. 2. Yo me vengo à despedir.
Mend. Pues por quê?
Pag. 2. Porque no como.
Pag. 1. En ninguna casa dan
medio pan para dos pages
cada dia. *Men.* Pues salvages,
no dexan sobrado el pan?
Pag. 2. Sobrado es fuerça quedarse
si le tiene en casa vn mes
primero. *Men.* La verdad es,
que han menester ingeniarse
para auerlo de mascar.
Pag. 1. Y sobre vn mes de guardado
es salvado. *Men.* Esse salvado,
muchos ha de condenar.
Pag. 2. Media libra de cabeça

de

© Biblioteca Nacional de España

de bacanos dà a comer,
sin verdura, y por cocer?
Mend. Facil serà que se cueza
dexando de hueco vn dia,
mas luego lo digirieran,
y muertos de hambre anduuierã
que yo por su bien lo hazia;
porque comiendola dura,
en el estogamo cuece,
y entre tanto no perece;
mas no cenan asidura
muchas noches?
Pag. 1. Los guargueros
que nadie jamas comiõ.
Men. Pues porque piensan que yo
los saquê de esportilleros,
que se sustentan con queso?
Pag. 2. Los que assi se sustentauan
mucho dinero ahorrauan,
y no seruian. *Sale Don Carlos.*
Car. Que es esso?
Men. Esta gente del tuson.
Car. Que pidê? *Pag.* Lo que pedimos
es que nos den pues seruimos
de comer *Car.* tienen razon,
quieres que por el lugar
me infamen? *Pag.* 2. Con q̃ nos dẽ
racion comeremos bien.
Car. Pues racion les puedes dar.
Men. Mañana tendràn cabales
dos reales para los dos.
Car. Estàs loco? *Pag.* 2. Biẽ por Dios
no ay harto con cinco reales.
Car. A cada vno le dà tres.
Pag. 1. Mil años te guarde el cielo.
Men. Que te has cansado rezelo
de guardar. *Car.* Necio no ves,
que sobre criados, son
estos gente desdichada,
y que andaràn por Granada
quitandome la opinion?
Men. No te quiten los doblones
que a Dios gracias tienes arto;
y no se te dê dos quartos,
señor, de las opiniones:
quando tan menesteroso
estauas, nadie te via,
que te hiziesse cortesia,
y oy que te ven poderoso
sin darles nada al passar
te quitan mil majaderos
en viendote los sombreros
solo porque puedes dar.
Car. Pues es necio barbarismo
que aunque ami el oro me sobre
que mas tengo yo que el pobre,
si los dos damos lo mismo?
Men. Si tan presto no se huuiera
bueito a la patria tu tio,
que no te riñera fio.
Car. Por misero, si pudiera:
mas di, porque al cocinero
has despedido? *Men.* Comer
de mano de vna muger,
y no de barbado quiero.
Car. Hazen platos diferentes.
Men. Tambien en esso me fundo,
que no ay hazienda en el mundo
para tantos ingredientes;
no estas contento de ver
à Celia, ô a Celestina,
tan regalodora, y fina?
Car. Siembra pensando coger?
Men. Cien doblones costaria
la ropa que esta mañana
te embiô, y la palangana
en que la ropa venia.
Car. Pues la palangana di,
no se la boluiste? *Men.* No,
ni el escudero llenô
tan solo vn marauedi.
Car. En todo Celia lo ha errado,
pues su ambiciosa baxeza,
me declara esta fineza.

mas

mas que el desprecio passado.
Men. Dicha fue no auer sabido
la pretension de Don Diego,
quando estaua viuo el fuego
de tu amor. *Ca.* Pues lo he sẽtido
por èl, q̃ es de Laura hermano,
y pienso que le entretiene,
hasta ver si efecto tiene
ser mia. *Men.* No està en tu mano
poderle desengañar.
Car. Presto sabrà la intencion
de Celia, y en ocasion,
que no lo pueda dudar:
diste a Laura el papel? *Men.* Si;
pero mucho te has tardado
en auerlo preguntado.
Car. No fue oluido. *Me.* En fin la di
tu papel, y le leyô;
pero al llegar donde hablaua
de lo que yo la lleuaua,
semblante, y color mudô;
y dixo, que no restaure
su opinion de esta manera,
di a tu amo, y que pudiera,
ya conocer quien es Laura.
Si la que fue compassion
en mi por deuda la cuenta,
y como misero intenta
quedar sin obligacion,
que esso sin duda le mueue,
aunque no intento cobrar;
dile, que si ha de pagar,
no es esso lo que me deue.
Ca. Y en fin no lo tomô. *Me.* Bueno;
y conmigo se enojô,
como pudiera, si yo
la lleuara alguno veneno.
Car. Raro enojo? *Men.* Peregrino!
Car. Que la dadiua la ofenda!
Me. Fuera en Madrid grã prebẽda
para vn hijo de vezino.
Car. De misero motejado
yo? *Men.* Laura es rara muger!
Car. Tu me has echado a perder.
Me. Tu haziẽda me has encargado,
y la tengo de aumentar,
antes que disminuir.
Car. Yo no pretendo adquirir,
necio, sino conseruar.
Men. Leonor viene, y vn criado
con vna muy grande fuente,
por Dios que es otro presente.
Car. Mira que pongas cuydado,
Mendrugo, en darla à entender,
que con Celia he de casarme
muy presto. *Me.* No ay q̃ encar-
q̃ ya sê lo q̃ he de hazer. (garme
Sale Leonor.
Leo. Ya entro en casa sin llamar.
Ca. No es mia ya. *Le.* Pues de quiẽ?
Car. De Celia. *Leo.* Y este tambien.
Dale vn papel.
Car. No te puedo aqui pagar,
Leonor, como merecias;
pero aunque sin paga quedes
agora esperarla puedes.
Men. Serà esperar al Mesias.
Leo. Iamas tal mudança vi!
Car. De que no la he dado nada;
se admirarà la criada,
y aun yo me admiro de mi.
Esta leyendo Carlos.
Men. En fin señora Leonor,
desta casa serà dueño,
muy presto su ama. *Leo.* Sueño
parece: mas tu señor,
que gala le hazes a mi ama
para el dia de la boda?
Men. En la Alcaiceria toda
no se hallô tela, ni lama,
del modo que èl la queria;
y assi bordandose està
vn vestido, que serà
todo de imaginaria,

© Biblioteca Nacional de España

con perlas por guarnicion.
Leo. Buenas? *Men.* Las que lleuarà
no las viô, ni las verà,
sino la imaginacion;
del tio fueron despojos
en las Indianas conquistas.
Leo. Que preuiene para vistas?
Men. Treciẽtos pares de antojos,
por si son las vistas cortas.
Leo. Cortas? *Me.* Como yo he de ser
quien las compre, podrà ser.
Leo. Mucho en su casa le importas.
M. Que traes agora? *Le.* Vn costoso
presente. *Men.* Celia lo mira
bien, que a mi señor la ira
por desden tan riguroso,
sus presentes han trocado
en amor, que los frecuente
le di, que qualquier presentẽ,
oluida de lo passado.
Car. Di a tu señora Leonor,
que recibi su papel,
y lo que embia con el,
y que deseo el amor,
que ya examinê pagar,
amante, y agradecido;
porque lo que la he deuido,
jamàs lo podrê oluidar.
Leo. Que fuesse presto querria
mi ama. *Car.* Mendrugo irà,
luego, y a Celia hablarà.
Men. Voi a guardar lo que embia.
Car. Pero no quiero fiar
de Mendrugo mi cuydado,
dile à Celia, que casado
esta noche he de quedar.
Leo. Vn siglo os gozeis los dos.
Car. Con esto te puedes ir.
Leo. Voi a preuenir,
estrado, y luzes à Dios. *Vanse*
Carl. Miseria, que hazes vil al mas
honrado,
que importa q̃ consiga el ambicioso
ver su tesoro por guardado ocioso,
si à de lleuarle inquieto en el cuidado.
A muy pobre llegnê por auer dado,
guardar propuse al verme poderoso
y oy me veo mas pobre por guardoso
q̃ lleguê a verme por desperdiciado.
Si oculto el oro està como en la mina
porq̃ de propio le ha de dar el nõbre
quiẽ aun de si guardarle determina?
Oro sin dueño es justo q̃ se nombre,
ô a lo menos tesoro en la piscina,
supuesto que le viene a faltar hõbre.
Sale Mendrugo alborozado.
M. Señor. *Ca.* q̃ quieres? *M.* por Dios
que las vistas te ha embiado Celia
Car. Que embia? *Me.* Vn coleto
de vestir, y tan cargado
de ambar, que bien pudieran,
y esto sin exagerarlo,
rayendo el haz, y el embês
sacar bastante recado
con que aderezassen otro;
de guantes vienen contados
doze pares, vigoteras
vienen seis, doze pomazos
de agua de olor, dos sombreros
de castor, y otro apartado
para mi, y vn caxon grande
de dulces, que deslomado
traia al esportillero.
Ca. Que dizes? *Me.* Y mas que callo;
yo apostarê que a D. Diego
su dinero le ha costado.
Car. No importa; que a su poder *Ap*
bolverà: que alborozado
vienes? *Me.* Pues no es de esso solo
que a la puerta està esperando
la licencia para entrar
a verte. *Ca.* Quiẽ? *Me.* D. Fernãdo
Car. Dile que entre, que despues
sentirà el auer entrado.

Men.

© Biblioteca Nacional de España

Me. Entre vsted. *Ca.* Buen desahogo
Sale D. Fern. Señor D. Carlos,
aunque estrañeis la visita
mia. *Car.* De vos nada estraño.
Fer. Ni yo que hableis de essa suerte,
pues vine determinado
a esso, y mucho mas. *Car.* En fin,
que se ofrece D. Fernando?
Fer. Veros, y no disculparme
con vos del lance passado,
he venido, que no puede
tener disculpa el ingrato.
Car. Como os và? mas ya he sabido
que el juego os ha castigado
mucho. *Fer.* Cõ tan grãde estremo
que en casa no me ha quedado
prenda, ni alhaja ninguna.
Me. Pues como no ha aprouechado
saber que quien guarda halla?
Car. No haze el cielo nada acaso.
Fer. No puedo negar que es cierto,
mas de quien sois fio tanto,
que no solamente creo
que he de quedar perdonado
de vos, pero socorrido.
Car. Esso estais creyendo? *Fer.* Si.
Car. Como a Dios me aueis tratado.
Me. Quien guarda halla. *Ca.* Desvia;
a la puerta, D. Fernando,
de Celia, al anochecer;
me aguardad, ô yo os aguardo,
donde os lleuarẽ vn socorro.
F. yo mismo no acierto a hablaros. *V*
Car. A Dios, y creed que quedo,
mas que quexoso obligado.
Men. Que le dixiste, que và
como vn madroño? *Ca.* Las manos
me atô, y la lengua, el dezirme,
que de mi estaua fiado;
pero harto le dixe, puesto
que nada le di. *Me.* Temblando
estuue tu condicion.
Car. Por no escucharle, callarlo
es fuerça. *Me.* Señor, D. Felix.
Car. Pues tambien, necessitado està.
Men. Pues vendrà a lo mismo
que venia D. Fernando,
cien escudos mas ô menos.
Car. Bolverase sin vn quarto
como el otro. *M.* Esso serà sin duda
Sale D. Fel. Señor D. Carlos?
Car. D. Felix, que me mandais?
Fel. Entraros a ver de passo,
porque D. Fernando aora
me dixo que os auia hablado;
y pues no soy menos vuestro,
solo a besaros la mano
entrê, y a ver si serviros
en algo puedo. *Car.* Mil años
os guarde, Felix, el cielo.
Men. Irà muy bien despachado.
Carl. Y en fin, como lo passais,
D. Felix? *Me.* Que le estê dando
ocasion de que le pida!
Fel. Muy mal, pero me ha alegrado
con tanto estremo el sucesso
vuestro, que me ha consolado,
de tan adversa fortuna.
Men. Ya se nos viene acercando
a pedir. *Car.* Mucho lo siento,
D. Felix. *Fel.* Viuais mil años,
que el cielo que lo dispuso,
es quien ha de remediarlo.
Men. Sin duda este tiene tio
a quien heredar. *Car.* Me espantõ,
que D. Feliz no me pida!
Men. Assi te escusa el negarlo.
Car. Mucho es estando tan pobre!
Fel. No quisiera embarazaros,
quedad con Dios. *Car.* Esperad.
Men. Dexale con dos mil diablos
que se vaya. *Fel.* Que mandais?
Car. El verle necessitado, *Ap.*
y no atreuerse a pedirme

© Biblioteca Nacional de España

de verguença, me ha obligado;
donde vais? *Fel.* No sé por Dios.
Carl. Que me estorve este criado
el socorrerle! creed
que he sentido mucho. *Me.* Malo.
Carl. El veros pobre. *Men.* Renego
de tu piedad; ya empeçamos.
Carl. Junto a la puerta de Celia
me esperad con D. Fernando
al anochecer, que tengo
que hablar a los dos de espacio.
Fe. Pues alli espero. *Vase. Ca.* A Dios.
Men. Negro foçal atezado
pareces, socorrer quieres
a Felix, y a Don Fernando,
que te vieron perecer
sin darte de hazienda tuya
ni vn doblon? Diosme destruya,
si les diera de beber
el agua con que enjuagará,
si como a perros les viera
con tanta lengua de fuera
quando el mundo se abrasara:
buen modo de escarmentar;
que es dar a estos dos, ni a otros,
tirado de quatro potros,
me vean despedazar,
si de lo que està a mi quenta
diere a nadie en conclusion,
sino es a Laura vn doblon,
y esto porque diô cinquenta.
Car. Estàs loco? *Men.* Señor mio,
cada vno busque su madre,
que ni tienes otro padre,
ni ay que apelar a otro tio.
Car. Vete, si tienes que hazer,
y si no, porque me dexes.
Me. Voyme, pero aunque te quexes
de mi, no has de desponder. *Vase*
vn real. *Salen Laura y Luisa.*
Lu. Señora, que es lo que intentas?
Laur. Salir de este laberinto
hablando a Carlos. *Car.* Señora,
en mi casa? lo que miro,
ô no es verdad, ô es milagro (do
de amor. *Lau.* Ni vno, ni otro hasi
Car. Pues que es esto, Laura mia?
Lau. Esso si, si no es fingido,
tener D. Carlos pudieran
por milagro mis oidos;
mas pienso que ni de amor,
ni fingimiento ha nacido
el darme nombre de vuestra.
Ca. No; pues de q? *La.* De vn cariño,
que del agradecimiento
nace en quien es bien nacido;
y si esta ha sido la causa,
muy contrario es mi disignio,
que yo os busco enamorado,
D. Carlos, no agradecido:
ni deueis agradecer
a mi amor el beneficio,
que si pensara obligaros,
no os huuiera socorrido:
seguid de vuestro deseo
la senda, sin reprimirlo,
que yo no quiero ser vuestra,
si êl no dize que soy mio.
Car. Pues porque creais, señora,
que os adoro mas rendido.
Sale Mend. D. Diego, pesia mi alma,
a qui estais? *Car.* Pues q̃ ha auido?
Me. q̃ entra D. Diego. *La.* Ay de mi!
que harê? *Men.* No esconde, digo,
ninguno en aquesta quadra?
Lui. Tẽblãdo estoy. *Ca.* Ya es preciso
que os vea. *Lau.* Cubrete.
Luis. Aun bien,
que disfrazadas venimos.
Sale D. Diego.
Car. Nada os assuste. *Die.* D. Carlos?
Car. Que es esto, D. Diego amigo?
Die. Ser fuerça el venir a hablaros,
mas pudiera auerme dicho
vuestro

© Biblioteca Nacional de España

vuestro criado que estauais
Carlos tambien diuertido,
que yo aguardara, ô boluiera;
pero es yerro cometido,
solo con irme se dora.
C. Aguardad. *M.* Ay tal capricho!
Laur. Que le detenga Don Carlos?
Car. q̃ mandais? *Di.* Solo he venido
a cierto lance de amor,
hallo que estais en el mismo,
y sin acabar el vuestro
no es razon que oygais el mio.
Car. Si viene a hablarme de Celia,
esso me abrirà camino
para que se vaya Laura
primero: ved en que os sirvo,
que yo pienso que a estas damas,
no les pessarà de oirlo,
segun lo que he imaginado.
Die. Solo dirê lo preciso,
por no daros embaraço;
teneisme por vuestro amigo?
Car. Si, Don Diego, y que lo soy,
vuestro tened entendido.
Die. Pues yo pretendo a vna dama.
Car. Y yo que es Celia he sabido.
Die. Luego podrê estar seguro,
siendo quien sois, y mi amigo,
de que casaros con ella
no intêtais? *Ca.* Niaũ lo imagino.
Die. Pues à Dios.
Car. No os vais tan presto,
porque aun no os he respondido
con la verdad que professo,
no se como conseguirlo: *Ap.*
a lo que aueis preguntado,
advertid que yo no digo,
que no lo intentê Don Diego,
que ya no lo intento afirmo,
digolo, porque estas damas
me han preguntado lo mismo;
y pues yo no las conozco,
ni descubrirse han querido,
deuen de hazer vuestras partes,
si ya no es que ayan venido
de parte de vna señora,
à quien darle determino
la mano esta misma noche,
mas ya les he respondido
con lo mismo que a vos.
Lau. Vamos. *A Luisa aparte.*
Men Pues q̃ se van, no han querido
saber otra cosa. *Car.* Ved,
si en algo puedo seruiros.
Entranse haziẽdo cortesia a los dos.
Die. El no responder, sin duda
es por mi. *Men.* Dos torbellinos
lleuan en los pies. *Di.* Si quiera
por lo que las he deuido,
dadme licencia. *Ca.* D. Diego;
Ponese delãte D. Carlos, y detienele.
que lo escuseis os supliço,
pues que no ignorais que en mi,
fuera infamia el permitirlo.
Die. Sea lo que vos quisiereis,
D Carlos. *Ca.* Mucho lo estimo.
Die. Pero dezidme con quien
os casais? *Car.* No he de deziros
con quien; pero antes de vn hora
lo sabreis si vais conmigo,
que solo con esse intento,
que no os vais os he pedido.
Die. Norabuena. *Ca.* Oye Mẽdrugo,
perdonad que esto es preciso,
que en casa de Celia vaya;
di a Laura.
Aparte Mendrugo.
Men. Voi en vn brinco. *Vase.*
Die. Cõfiesso que me ha admirado,
que tan secreto aya sido
Carlos vuestro galanteo.
Car. Pues sabed Dõ Diego, amigo,
que es tan contrario mi intento
del que aviais presumido,

© Biblioteca Nacional de España

que me he de casar en casa
de Celia. *Di.* Que dezis? *Ca.* Digo
lo que vereis presto; vamos.
Die. Por Dios q̃ es raro capricho!
Car. Venid, que desengañaros
solamente solicito. *Vanse.*

Salen Celia, y Leonor.

Cel. Està todo preuenido?
Leo. Todo preuenido està.
Cel. Quando D. Carlos vendrà?
Leo. Querrà embiar el vestido
antes, de imagineria.
Cel. Pues ya no me le ha embiado;
quizà no estarà acabado.
Leo. No le faltarà su dia,
pues te le podràs poner;
si oy no para desposarte,
para el dia de velarte.
Cel. Esso deue de querer.

Sale Mendrugo.

Mend. Paz sea en aquesta casa.
Leo. Traes las vistas? *Me.* No ha de
nada la honrada muger (ver
desde el dia que se casa.
Cel. Tu señor? *Me.* Mirando queda
vn cofre que tiene, bobas,
sus ciento y cinquenta arrobas
de doblones; vna rueda
tiene en cada esquina fuerte
para podelle mouer.
Leo. Laura viene. *Cel.* Vendrà a ver
mi dicha, y su poca suerte.

Salen Laura, y Luisa.

Lau. Celia? *Cel.* Seas bien venida.
Lau. Su alegria me ha causado *Ap.*
rezelo. *Cel.* Descolorida
estàs? *Leo.* Algo ha sospechado.
Lau. No estoy muy buena.
Mend. Esta noche
no ay razon para estarlo;
mas no ay que creer semblantes;
cierto que vno piensa el vayo;
mas mi amo viene. *Leo.* D. Diego
viene tambien con D. Carlos
señora. *Cel.* No importa nada.
Lau. Con notable sobresalto estoy!

Salen don Carlos, don Diego, don Fernando, y don Felix.

Carl. Mucho, Celia hermosa,
este dia he deseado.
Die. q̃ escucho! *Me.* Nada te asuste.
Lau. Ay de mi! que es esto?
Carl. No tanto
por la dicha que consigo,
como por dexar burlados
muchos ciuiles intentos
con vn justo desengaño. (ra
La. No habla cõmigo. *Cel.* Por Lau
lo dize, porque ha intentado
que me case con D. Diego.
Fer. Con Celia se casa Carlos?
Fel. No lo veis? *Die.* Viuẽ los cielos
pero es infamia el pensarlo.
Car. Y assi con vuestra licencia,
D. Diego. *Cel.* Esso es escusado
siendo yo quien ha de darla.
Laur. Confusa estoy.
Luis. Yo temblando.
Die. Pues dõde està vuestra esposa?
Cel. Pues no me veis?
Laur. De mi hermano
temo vn despecho. *Die.* Ni creo
tal infamia de D. Carlos;
ni viuiendo yo, pudiera
conseguirlo. *Car.* Reportaos,
q̃ me he de casar. *Die.* Con quiẽ?
Car. Cõ Laura, a quiẽ doy la mano
como a ella, y a mi D. Diego
nos deis licẽcia. *Di.* Y los braços
Cel. Esta es traciõ. *Me.* A lo menos
ha sido caso pensado.
La. Dichosa he sido. *Cel.* No pierdo
nada en perder a D. Carlos
si me caso con D. Diego.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Dezis muy bien.
Dieg. Yo no me caso,
con quien desairarme quiso,
despues de auerme engañado.
Cel. Castigo ha sido del Cielo.
Fel. Sin duda. *Fer.* Y biẽ empleado.
Men. Quieres casarte conmigo?
Lui. No. *Me.* Pues si yo no me caso,
para dar fin, solo falta,
que perdoneis yerros tantos.

COMEDIA FAMOSA

HAZER DEL AMOR AGRAVIO.

DE VN INGENIO DESTA CORTE.

Personas que hablan en ella.

BIBLIOTECA NACIONAL

Enrique. *Otauio.* *Clori dama.*
Duque de Florencia. *Fabio viejo.* *Nise dama.*
Ponleui gracioso. *Lisida dama.* *Celia criada.* *Musicos.*

Salen Enrique, y Ponleui de camino.

Ponl. Que alegre cosa es bolver,
despues de tan gran partida,
a ver la patria. *Enr.* En mi vida
tuue tan grande placer.
Ponl. Ni yo tan grande pesar,
pues despues de tanta ausencia,
oy a vista de Florencia
nos quedamos, sin llegar
a saber lo que ay de nueuo.
Enr. Pues por no saberlo yo,
quizà me detengo. *Ponl.* No
culpo el gusto, ni le apruebo,
que ello ay tanto que temer,
y es dama tan mal segura
doña ausencia, que es cordura
el no llegarlo a saber.
Enr. No si no que yo he temido,
como enefeto quien viene
de pleitos, y oo conviene
entrar sino muy lucido,
y assi esperar quiero aqui
que muera la luz del dia:
ya Duque esto solo podia
ser disculpa para ti:
otra pena, otro cuydado
tan cobarde me ha traido,
que casi casi he sentido
auer agora llegado
a Florencia. *Ponl.* Quanto và
que de esse cuidado es
la causa Lisida? *Enr.* Pues
quien podia serlo? *Ponl.* Ya
que a vista estamos, señor,
del peligro, y ya que vemos
al enemigo, traztemos
las defensas de tu amor;
y porque a cosas tan graues
hables conmigo, sabràs
que sê el estado en que estàs.
Enr. Pues escucha lo que sabes:
yo mirê a Lisida bella,
de Clori hermana. *Po.* Es verdad
ya sê que tu voluntad

© Biblioteca Nacional de España